

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος. οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν. πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν. ὃ γέγονεν ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν, καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων· καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει, καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν. Ἐγένετο ἄνθρωπος, ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης· οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός, ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ. οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς, ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός. Ἦν τὸ φῶς τὸ ἀληθινόν, ὃ φωτίζει πάντα ἄνθρωπον, ἐρχόμενον εἰς τὸν

APORTES BÍBLICOS

No. 10, Año 2010

Las quejas de un campesino elocuente

La justicia social en el antiguo Egipto

ca 50

José E. Ramírez-Kidd

παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης· οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος. οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν. πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν. ὃ γέγονεν ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν, καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων· καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει, καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν. Ἐγένετο ἄνθρωπος, ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης· οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός, ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ. οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς, ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος. οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν. πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν. ὃ γέγονεν ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν, καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων· καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει, καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν. Ἐγένετο ἄνθρωπος, ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης· οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός, ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ. οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς, ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός. Ἦν τὸ φῶς τὸ ἀληθινόν, ὃ φωτίζει πάντα ἄνθρωπον, ἐρχόμενον εἰς τὸν

UNIVERSIDAD
BÍBLICA
LATINOAMERICANA



APORTES BÍBLICOS

es una publicación semestral de la Escuela de Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana, UBL. Tiene como objetivo compartir investigaciones y documentos producto de la labor de estudiantes y profesores, con el fin de contribuir a la producción bíblico-teológica latinoamericana.

“Las quejas de un campesino elocuente” es un antiguo cuento egipcio sobre el tema de la justicia social. Ejemplo clásico de esa habilidad oriental para plantear principios abstractos mediante situaciones concretas. Su lectura enriquece nuestra comprensión de la Sagrada Escritura al mostrarnos de que modo la tradición bíblica recibe, incorpora y transmite, modificándola, una herencia cultural común.

José E. Ramírez-Kidd, profesor de la UBL, realizó sus estudios de antiguo testamento en Princeton (Th.M.), Jerusalén y Hamburgo (Ph.D.).

παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης· οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος. οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν. πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν. ὃ γέγονεν ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν, καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων· καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει, καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν. Ἐγένετο ἄνθρωπος, ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης· οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός, ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ. οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς, ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ

Las quejas de un campesino elocuente

La justicia social en el antiguo Egipto

José E. Ramírez-Kidd

José E. Ramírez-Kidd, profesor de la UBL, realizó sus estudios de antiguo testamento en Princeton (Th.M.), Jerusalén y Hamburgo (Ph.D.).



Universidad Bíblica Latinoamericana, UBL
Apdo 901-1000
San José, Costa Rica
Tel.: (+506) 2283-8848 / 2283-4498 / 2224-2791
Fax.: (+506) 2283-6826
ubila@ice.co.cr
www.ubila.net

Copyright © 2010

Editorial SEBILA

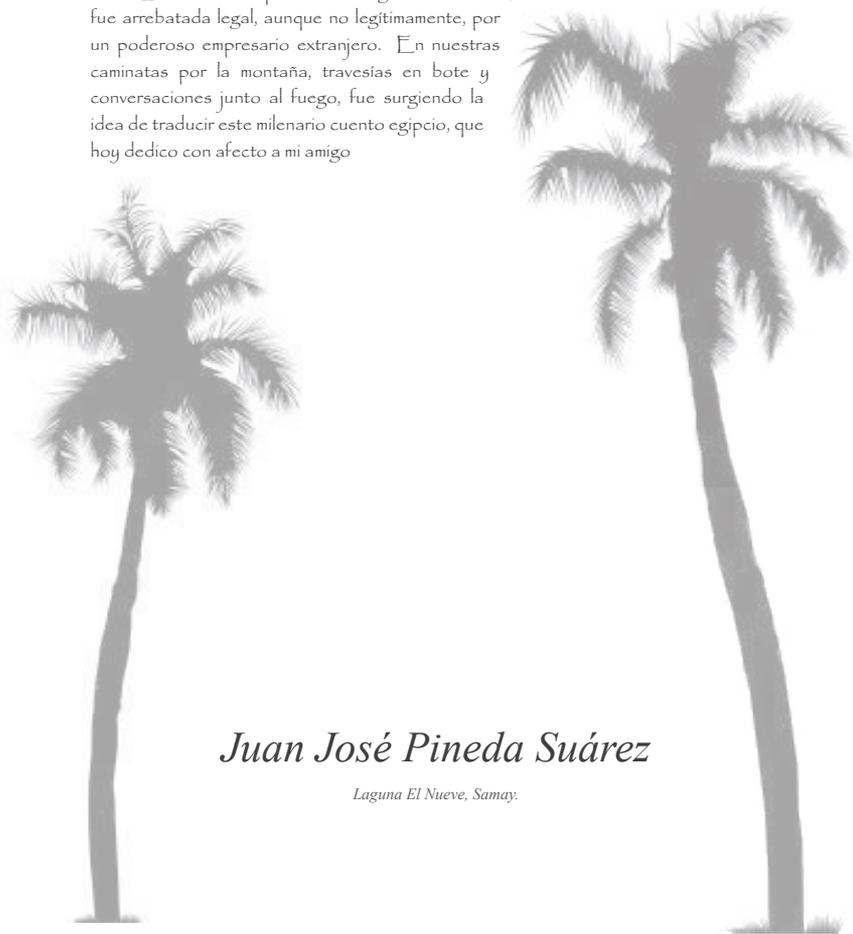
ISSN 1659-2883

Producción: Escuela de Ciencias Bíblicas, UBL
Edición: José E. Ramírez-Kidd
Diagramación: Damaris Alvarez Siézar

Impreso en San José, Costa Rica
Febrero, 2010

Dedicatoria

En un pedazo de selva entre el mar y una laguna, conocí tiempo atrás a un campesino que vivía solitariamente, entre caimanes, tortugas, garzas y palmeras. Con los años, fui descubriendo a una persona de una calidez humana y sabiduría excepcionales, educado por la naturaleza exuberante del Caribe y por las adversidades de la vida. La tierra a la que él le entregó su existencia, le fue arrebatada legal, aunque no legítimamente, por un poderoso empresario extranjero. En nuestras caminatas por la montaña, travesías en bote y conversaciones junto al fuego, fue surgiendo la idea de traducir este milenario cuento egípcio, que hoy dedico con afecto a mi amigo



Juan José Pineda Suárez

Laguna El Nueve, Samay.

Introducción

El cuento egipcio “Las quejas de un campesino elocuente” es una de las obras maestras de la retórica antigua anterior a la tradición greco-romana. La fuerza de sus ideas y la belleza de su formulación, lo convierten en un extraordinario **recurso pedagógico**, tanto para el estudio de la historia del derecho como para el de la evolución de las ideas religiosas, la historia comparada de la literatura antigua o el análisis filosófico del desarrollo de la conciencia humana. La disponibilidad de esta obra en lengua hispana ha sido, desafortunadamente, reducida.¹ Esto nos ha motivado, entre otras cosas, a ensayar una traducción completa del texto, en un lenguaje accesible y en un formato que haga su lectura agradable e invite a la investigación.

La **versión castellana** se ha realizado cotejando las mejores traducciones inglesas, francesas y alemanas que estuvieron a nuestra disposición, en particular los trabajos de John A. Wilson, Nili Shupak, Émile Suys, Gustave Lefebvre, Miriam Lichtheim y Richard B. Parkinson, de cuyas notas nuestro trabajo es deudor. Las citas del texto jeroglífico están basadas en la obra de Ángel Sánchez Rodríguez, de la Asociación Andaluza de Egiptología.

Dado que la **división del texto** empleada en la literatura especializada remite en sus citas a los distintos manuscritos [por ejemplo: “R,50”, “B1,325”, “B2,135”], y que la numeración no coincide exactamente entre los diversos autores, hemos decidido proveer *esta traducción* con una división propia y

¹ Este cuento no se incluyó, desafortunadamente, en la traducción española de la obra de J. Pritchard “*La sabiduría del antiguo Oriente*”, ni en la antología de M. García Cordero “*Biblia y Legado del antiguo Oriente*”, tampoco en las obras más recientes: “*Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto*”, de J. López (2005) y “*Textos para la historia antigua de Egipto*” de José Miguel Serrano Delgado (1993). La obra de G. Maspero “*Cuentos del antiguo Egipto*” fue traducida recientemente (2003) y contiene sólo fragmentos del relato. La obra de R.J. Sender “*Cantos y cuentos del Antiguo Egipto*” (1955, prologada por Ortega y Gasset), es igualmente fragmentaria y en un castellano difícil de leer. La primera versión completa en castellano es la incluida en la traducción española de la obra clásica de G. Lefebvre “*Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica*” (original francés: 1949, traducción española: 2003). Aparte de ésta, sólo existe -hasta donde llega nuestro conocimiento, la versión bilingüe de Ángel Sánchez Rodríguez “*El campesino elocuente*” (Primera Parte: 2005; Segunda Parte: 2006); para detalles cf. bibliografía.

sencilla: la indicación “4,10”, por ejemplo, remite al Cuarto Lamento, verso diez “*No seas cruel sólo porque eres poderoso, no sea que el mal se vuelva contra ti...*”, y así sucesivamente.

Con el fin de permitir una mejor comprensión del cuento en su propio contexto cultural, el **comentario** está hecho a partir de fuentes egipcias; en la página 87 se ofrece un índice de las 28 obras de la literatura egipcia citadas. A lo largo del trabajo se muestran los numerosos puntos de contacto que esta obra tiene con la tradición bíblica, tanto en aspectos formales como de contenido. Su lectura, creemos, enriquece nuestra comprensión de la Sagrada Escritura al mostrarnos de que modo, la tradición bíblica recibe, incorpora y transmite, modificándola, una herencia cultural común a los distintos pueblos del antiguo Cercano Oriente.

Dies diem docet

Las quejas de un campesino elocuente

Introducción

El cuento proviene del Imperio Medio egipcio (dinastía XII, 1963-1782 a.C.), época en que se ha superado el caos del Primer Período Intermedio. La obra pertenece al género de la lamentación y reflexiona, como otra literatura de este período, sobre temáticas de orden social. Tres de los papiros más importantes de este relato se encuentran en Alemania: el B-1 (= Papiro de Berlín 3023), el B-2 (= Papiro de Berlín 3025) y el R (= Papiro de Berlín 10499, procedente del “Ramesseum”, templo funerario erigido por Ramsés II en Tebas). Los papiros B1 y B2 fueron adquiridos en 1899 en Inglaterra (en la antigua casa de subastas “Sotheby”, colección Athanasi), y provienen de la tumba de un médico y encantador con formación literaria y ritual.

Resumen del argumento

El héroe del relato es Khun Anup, un hombre del Oasis de la Sal. Alguien que representa no sólo una clase inferior, sino un lugar que desde el punto de vista geográfico y cultural es marginal en el imperio egipcio. Durante un viaje que hace al pueblo para vender sus productos, le son robadas sus modestas pertenencias en una localidad llamada Perfefi. Se dirige entonces a la capital (Herakleópolis), a ver al intendente Rensi, encargado de asuntos legales de la región. El caso es el siguiente: Nemti-nakht, villano de la obra, ha colocado un obstáculo sobre el camino público, obligando al campesino y sus asnos a desviarse por un sembradío de su propiedad. Al tomar uno de los asnos un poco de alimento, Nemti-nakht le confisca sus pertenencias. El campesino intenta defenderse pero es apaleado, razón por la que eleva su caso a instancias superiores. Durante su defensa habla en términos tan elocuentes, que el intendente Rensi comunica al rey de Egipto este

inusual caso. El rey aconseja a Rensi darle largas al asunto, con el fin de que el elocuente campesino pronuncie más de estos discursos de tanta belleza. El rey se encarga de proveer, discretamente, la manutención del campesino y de su familia mientras Rensi lleva a cabo este plan. El campesino, que ignora este acuerdo entre el rey y el intendente, interpreta la lentitud con la que se maneja su caso, como desdén por parte de las autoridades, y pronuncia en respuesta una serie de elaborados discursos y reflexiones acerca de la justicia y la injusticia, del bien y del mal. Si bien el intendente Rensi es inocente, ya que como oficial ha sido obligado a guardar silencio, las acusaciones se dirigen a su falta de acción: quien teniendo un cargo de autoridad no se pronuncia contra la injusticia, se convierte automáticamente en coautor de los hechos. La conclusión retoma el relato en prosa de la introducción y propone un final feliz: Khun Anup es llamado por el Intendente Rensi, vivirá en la corte. Sus lamentos fueron puestos por escrito en un rollo nuevo de papiro. Su detractor, Nemti-nakht es castigado. El cuento concluye con la frase: “Al final de esto, la propiedad de Nemti-nakht fue dada al campesino”, cf. Assmann. *Ma'at* 58s.

“El autor ha enmarcado su discusión sobre la justicia, en la forma de un pintoresco cuento oriental, concebido solamente para proveer el escenario dramático a una serie de reflexiones sobre el espíritu de un oficial justo, y sobre la justicia que éste debería mostrar para con el pobre” (Breasted, *Dawn* 183).

P E R S O N A J E S		
Principales:		
Khun Anup:	campesino, héroe del relato cuyas pertenencias son robadas,	1,1.
Nemti-nakht:	granjero, villano del relato que se apodera de los bienes del campesino,	1,6.
Rensi:	Intendente General, oficial encargado de impartir justicia,	1,18.
Secundarios:		
Merit:	esposa de Khun Anup,	1,1.
Isri:	padre de Nemti-nakht,	1,6.
Sirvientes	de Nemti-nakht que traen la sábana para bloquear el camino,	1,9.
Meru:	padre de Rensi,	1,18.
Asistente	siervo de Rensi que sirve de mediador en diálogo con Khun Anup,	1,28.
Oficiales	subalternos de Rensi en su función de juez,	1,29.
Nebkrau-Re:	“El Triunfante”, Rey del Alto y el Bajo Egipto,	1,39.
Campesino	del Oasis de la Sal encargado de entregar provisiones a la familia de Khun Anup,	1,43.
Amigo	de Khun Anup que le hacía llegar las provisiones diarias,	1,45.
Oficial	del Oasis de la Sal encargado de proveer alimentos a la esposa de Khun Anup,	1,46.
Hombres	de la guardia personal de Rensi encargados de azotar a Khun Anup,	3,17.
Sirvientes	dos asistentes de Rensi enviados para traer a Khun Anup a la corte,	10,9.
Dioses		
Señor del Silencio:	Osiris, dios egipcio de la muerte,	1,22.
Ra:	dios egipcio del sol, principal dios del estado,	3,1.
Thot:	dios egipcio de la sabiduría y del arte de la escritura,	3,6.
Harishaf:	dios de la fertilidad y la justicia,	4,2.
Anubis:	divinidad egipcia relacionada con los muertos,	9,17.
Señor de la Justicia:	posiblemente se refiere al dios Thot,	8,9.

Filosofía de la obra

El argumento del cuento es “engañosamente simple”: un campesino que ha sido robado protesta, y gracias a la elocuencia con la que presenta su reclamo de justicia, logra recuperar sus pertenencias; pero como ha señalado Breasted, esta obra “es uno de los más antiguos ejemplos de esa habilidad oriental para presentar principios abstractos por medio de situaciones concretas” (*Dawn* 186). Las metáforas empleadas apuntan a un horizonte filosófico que trasciende, con mucho, lo circunstancial. El cuento pudo haber concluido en el robo de los bienes de un campesino, simplemente; pero lo importante es, precisamente, *que no concluye allí*. Esta historia se convierte en el marco para una serie de nueve discursos altamente elaborados sobre el tema de la justicia, cf. Nadine. *Étude* 143.

El cuento plantea de modo general, la situación dramática de la persona que se convierte en víctima de la crueldad o el infortunio; de modo particular, la del inocente que es despojado, precisamente, por aquellos que deberían protegerlo. Los personajes se ajustan al argumento: Khun Anup, la desafortunada víctima, es una persona humilde; Nemti-nakht, el ambicioso ladrón, es un hombre astuto, y Rensi, el poderoso mediador, puede resolver el asunto, pero no lo hace.

El problema se presenta, no porque alguien ha robado los asnos de un campesino, sino porque la sociedad en la que vive padece bajo la corrupción de sus funcionarios. A pesar de su tragedia, no es *de él* de quien se habla en las lamentaciones, sino *de la justicia*. El meollo del relato no es por tanto algo *biográfico*, sino *filosófico*. No es él lo visto, sino la sociedad, captada desde una distancia crítica y como un todo. Las metáforas empleadas plantean temas fundamentales como la justicia, la dignidad humana y la alienación política. En la obra, el sentido de la historia es algo que está dentro de las posibilidades de la lucha y el esfuerzo humanos. La persona no es un títere en manos del destino, el esfuerzo humano no es algo que carece de sentido.

Ahora bien, esta no es una obra revolucionaria; no al menos, en el sentido moderno de la palabra. Esto hubiera sido imposible en el marco del Egipto faraónico. El campesino no se queja por tener un amo, sino porque éste no se comporta realmente como un amo; es decir, mostrando cuidado paternal hacia sus súbditos; cf. 3,1-10. El no se queja por vivir en una sociedad *jerárquica*, sino en una sociedad *corrupta* (Parkinson, *Individual and society* 149). Pero sea que se obtenga o no lo buscado, la petición aunque importante, era secundaria. En Egipto lo esencial era la palabra. La finalidad del relato consiste en lograr el asentimiento de quien escucha, cf. Is 5,3-4.

La variedad de géneros empleados en el relato, expresa la universalidad de la obra: *la verdad es una prerrogativa de todo ser humano.*
Parkinson,
Tale 55

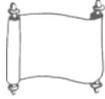
Puntos de contacto con el AT

(1) *La preocupación por la justicia* y la crítica a las autoridades recuerda la temática de los profetas: (a) Isaías 1,21-26, cf. comentario a 2,12-23; Isaías 3,13-15, cf. comentario a 5,1-11; (b) Miqueas 3,1-3; (c) Ezequiel 22,25-27; 34,1-10, cf. comentario a 8,1-13.

(2) *La defensa del débil* es similar a (a) 1 Reyes 21, cf. comentario a 1,15-24; (b) 2 Samuel 12,1-4, cf. comentario a 6,1-10; (c) Ex 22,21-23, cf. comentario a 9,1-18.

(3) *La estructura del relato*: el desarrollo del argumento en una escala ascendente es similar al de 2 Mac 7, cf. comentario a 1,33-38.

(4) *La relación con el libro de Job*: la estructura del relato y diversos aspectos del argumento recuerdan a Job, cf. comentario a 7,1-14.



I. INTRODUCCION NARRATIVA

- *Visita a la ciudad*

1.1 Había un hombre llamado Khun Anup. Era un campesino que vivía en el Oasis de la Sal. Su esposa Merit vivía con él. 2 Un día el campesino dijo a su mujer:

“Mira, bajaré a Egipto a conseguir provisiones para mis niños. Ve pues y mide para mí la cebada que está en el granero, lo que ha quedado del año pasado”.

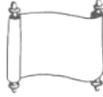
3 Ella contó 26 medidas de cebada. El campesino dijo a su mujer:

“Mira, aquí tienes 20 medidas de grano para que te sirvan de alimento a ti y a los niños, pero de estas 6 medidas harás para mí pan y cerveza. Ese será mi alimento diario durante el viaje”.

El cuento lo componen nueve discursos en poesía, enmarcados por una introducción y una conclusión en prosa.



4 Así pues, Khun Anup el campesino bajó a Egipto después de haber cargado sus asnos con sal, estacas del oasis de Fáfara, natrón, pieles de pantera, cueros de lobo, cuentas, piedras calizas, palomas, pájaros nar y diverso tipo de plantas y semillas; grandes cantidades de todos los buenos productos de su tierra, el Oasis de la Sal.



- *Provocación*

5 El campesino viajó en dirección sur hacia Herakleópolis, y llegó a la región de Perfefi al norte de Mednit. 6 Estando allí se encontró un hombre parado a la orilla del río, su nombre era Nemti-nakht. Este era hijo de un hombre llamado Isri, ambos siervos del gran Intendente, Rensi, hijo de Meru. 7 Al ver Nemti-nakht los asnos del campesino, éstos tentaron su corazón y se dijo:

Desplazamiento 1:

Oasis de la Sal



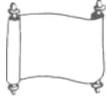
Perfefi

“Ah, ¡Si tan sólo pudiera tener un ídolo poderoso con cuya ayuda pudiera robar las pertenencias de este campesino!”

8 La casa de Nemti-nakht se encontraba junto al camino que bordeaba el río. El camino era angostísimo, tanto que no debía haber excedido el ancho de una pieza de tela. Se tenía pues, de un lado, el agua del río; del otro, un campo sembrado. 9 Viendo esto Nemti-nakht dijo a uno de sus sirvientes:

“Anda a la casa y tráeme una sábana”.

Esta frase introduce un cambio en la situación inicial del relato. El incidente al que da pie, es el punto de quiebra en donde la suerte del héroe da un giro radical, y comienzan sus desgracias.



Se la trajeron inmediatamente y él la extendió atravesándola sobre el camino, de modo que un extremo de la sábana se hundía en el agua, y el otro extremo caía sobre el campo sembrado. 10 El campesino caminaba por esta ruta que era un camino público. 11 Al verlo venir Nemti-nakht le dijo:

“Ten cuidado campesino ¿Te atreverás a pasar sobre mi ropa?”.

12 El campesino respondió:

“Haré lo que desees, pero el camino que he tomado es el correcto”.

13 Después de esto el campesino trató de subir un poco más por el inclinado terreno; pero Nemti-nakht le dijo otra vez:

“¿Te atreverás a usar mi sembradío como camino?”.

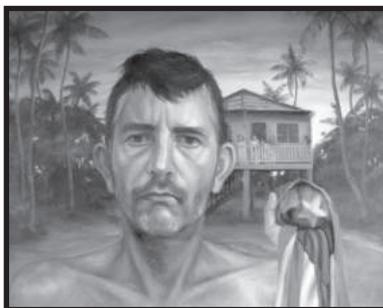
14 El campesino le respondió:

“El camino que he tomado es el correcto. El terreno es inclinado. Has cruzado tus ropas sobre el camino y el único paso que queda es sobre el sembradío ¿Es que no nos vas a dejar usar más el camino?”.

Esta escena cierra con una pregunta que queda intencionalmente abierta, creando así un efecto de suspenso en la narración.

La visita de un campesino a la ciudad...

Este motivo encuentra paralelo en una bella melodía caribeña. Un campesino puertorriqueño (= jibarito), se dirige al mercado de su pueblo a vender sus mercancías. Desilusionado por la pobreza que rodea al poblado, e incapaz de vender su cargamento, “el jibarito” vuelve a su hogar.



Lamento Borincano

*Sale loco de contento
con su cargamento
para la ciudad, ay,
para la ciudad.*

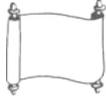
*Lleva en su pensamiento
todo un mundo lleno
de felicidad, ay,
de felicidad.*

*Piensa remediar la situación del hogar
que es toda su ilusión, si.*

*Alegre el jibarito va
pensando así, diciendo así,
cantando así por el camino:
Si yo vendo la carga, mi Dios querido,
un traje a mi viejita voy a comprar.*

*Alegre, también su yegua va
al presentir, que su cantar
es todo un himno de alegría,
en eso les sorprende la luz del día
y llegan al mercado de la ciudad...”*

Rafael Hernández, 1929.



- Robo de los asnos

15 Apenas había terminado el campesino de decir estas palabras, cuando uno de sus asnos llenó su boca con un poco de cebada. 16 Al ver esto Nemti-nakht le dijo:

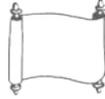
“Mira campesino, voy a tomar tu asno por haber comido mi cebada. Tendrá que trillar para mí por la falta que ha cometido”.

17 El campesino dijo:

El camino que he tomado es el correcto. Has perdido solamente un puñado de cebada. Y ahora, ¡un puñado destruye diez! Por diez unidades compré yo mi asno, ¡Quieres arrebatármelo por un sólo puñado de cebada! 18 Conozco al Señor de este distrito. Sé que está bajo la jurisdicción del gran Intendente Rensi, hijo de Meru. Es él quien se encarga de castigar al ladrón en todo lugar de su territorio ¿Seré robado yo en su propio distrito?

Contraposición paradigmática entre el pequeño y el poderoso que recuerda la parábola de Natán (2 Sam 12.1-4).

Esta pregunta anticipa un tema central de la obra: la petición de la persona humilde es ignorada por el funcionario poderoso.



19 Nemti-nakht le respondió:

“¿Estás hablando del proverbio que dice: “El nombre del pobre es pronunciado únicamente en consideración a su amo”? ¡Soy yo el que te está hablando, y es en el gran Intendente en quien tú piensas!”.

20 Entonces Nemti-nakht tomó un leño verde de tamarisco y molió a golpes el cuerpo del campesino con él. Sus asnos le fueron arrebatados y pasaron a ser propiedad de Nemti-nakht. 21 Al ver esto, el campesino lloró desconsoladamente, debido al profundo dolor que esto le había producido. 22 Al oírlo Nemti-nakht le dijo:

“No levantes la voz campesino, recuerda que estás cerca de la morada del Señor del Silencio”.

23 El campesino respondió:

Me has apaleado, me has despojado de todas mis pertenencias, y ahora ¿pretendes incluso arrebatarme el quejido de la boca?

24 ¡Señor del Silencio, haz que se me devuelva lo que me pertenece! Así, no tendría yo por que llorar, y mis lamentos no te perturbarían.

El campesino invierte la imagen de un “dios enojado” y la transforma en la de un “dios protector”

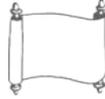
El Señor del Silencio será su refugio.



Traducción

Mira, eres un miserable lavadero, codicioso hasta el punto de perjudicar al amigo; capaz de abandonar a su socio en consideración a su cliente, capaz de vender a su propio hermano. Mira, eres un barquero que solo transporta al que tiene pasaje; eres como el encargado de un granero que no es capaz de perdonar la deuda de un necesitado. Mira, tu eres para el pueblo como uno de esos halcones que vive de los pájaros más débiles...





- *El campesino apela al Intendente*

El silencio:
elemento
desencadenante
que altera la
situación inicial
y obliga a una
acción más
extrema, el
primer lamento.

25 El campesino se mantuvo diez días suplicando a Nemti-nakht sin que éste le prestara atención alguna. 26 En vista de ello, el campesino fue a Herakleópolis para apelar ante el gran Intendente Rensi, hijo de Meru. El campesino lo encontró justo en el momento en que éste salía del portal de su casa para embarcarse en su nave oficial. 27 El campesino dijo:

“Desearía se me permitiese informarle a mi Señor acerca de un asunto. Sería cosa solamente de dejar que un siervo de tu escogencia viniese a mí, de modo que yo pueda enviarlo de regreso a ti con mi asunto”.

28 El gran Intendente Rensi, hijo de Meru, ordenó a un asistente suyo de confianza, caminar delante de él. Habiendo discutido el asunto en todos sus aspectos, el campesino envió al siervo para exponerlo a su Señor. 29 El gran Intendente Rensi, hijo de Meru, levantó entonces una acusación contra Nemti-nakht en presencia de los oficiales que estaban a su lado. 30 Ellos le respondieron:

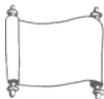
“Probablemente se trata de que uno de sus campesinos se ha ido a quejar de él ante algún otro señor. Mira, lo que ha pasado es lo que se hace comúnmente con los campesinos que recurren a otros señores en vez de los suyos propios. 31 ¿Se deberá

Desplazamiento 2:

Perfepi



Herakleópolis



castigar a Nemti-nakht por haber tomado simplemente un poco de natrón y sal? Ordénale que se los reponga al campesino y él lo hará.

32 El gran Intendente Rensi, hijo de Meru, permaneció en silencio. No respondió una sola palabra a sus oficiales, ni tampoco al campesino.

En esta escena queda plasmada una *contraposición fundamental*: la espera del pobre... y el silencio del rico, signo a la vez de poder y prepotencia.

“Un poco de natrón y sal...”

Los oficiales que forman parte del equipo de Rensi minimizan el problema y lo presentan como un error provocado por el mismo campesino. Lo único que Nemti-nakht ha hecho es, dicen ellos, tomar un poco de natrón y sal... pero esta “explicación” enmascara la realidad. El problema no consistía en la sustracción de un bien material, sino en el despojo de un derecho. Lo que se ha robado no era lo que cargaban los asnos, sino algo mucho mayor: “Sus pocas pertenencias son para el pobre sufriente como la respiración para un ser humano. Quien se las quita, corta su aliento.” 5,5.



- Primer lamento

33 El campesino vino a apelar ante el gran Intendente Rensi, hijo de Meru, y dijo:

“Gran Intendente, Señor mío, el más grande entre los grandes, amo de lo que existe y de lo que no existe. Si bajas al lago de la Justicia, que puedas navegar con buen viento; que no se rompa tu vela, que no se rezague tu embarcación.

34 Que el infortunio no alcance tu mástil, que tus aparejos no se rompan. La corriente no te arrebate, no conozcas tú los peligros del río, ni veas jamás un rostro atemorizado.

35 Tú eres el padre del huérfano, el esposo de la viuda, el hermano de la divorciada, el delantal de quien no tiene madre. 36 Déjame hacer de tu nombre una ley de todo lo bueno. Jefe libre de codicia, hombre poderoso libre de injusticia, destructor de la falsedad,

dispensador de la verdad, que acude ante la súplica de quien clama. 37 Escúchame cuando hablo. Haz justicia,

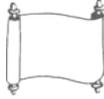
tú, Señor, a quien sirven los señores. Haz que desaparezcan mis cargas. 38 ¡Mira cuán agobiado estoy! ¡Tómame en cuenta! ¡Mira cuán necesitado estoy!



Delantal: vestimenta empleada por los oficiales egipcios (Cf. ilustrac. pág. 66), hecha de una sola pieza de tela; Cf. 1,8-9.

El patrón tenía la función de proteger, el siervo, el deber de obedecer:

“No te opongas a la acción de un grande, pues su rencor se levantará contra quien le es hostil, pero su benevolencia caerá sobre el que lo ama” (Ptah-hotep).



- Prueba sugerida por el rey

39 Este discurso del campesino tuvo lugar en el tiempo de su majestad el rey del Alto y el Bajo Egipto Nebkrau-Re, el Triunfante. 40 El gran Intendente Rensi, hijo de Meru, fue entonces ante su majestad y le dijo:

“Señor mío, he encontrado entre estos campesinos uno que es verdaderamente elocuente. Sus pertenencias han sido robadas y ha venido ante mí a exponer su asunto”.

41 Su majestad el rey le dijo:

“Así como deseas la salud del rey, le harás permanecer aquí sin replicar a nada de lo que él diga. 42 Con el fin de dejarle hablar, permanecerás tú en silencio. Harás entonces que sus palabras sean puestas por escrito, de modo que podamos conservarlas.

43 Pero no olvides proveer a su esposa e hijos con aquello que necesitan para vivir. Harás que uno de los campesinos de su aldea venga por alimentos, antes de que su casa se encuentre desprovista del todo. 44 Aún más, te encargarás de que el campesino mismo se conserve con vida. Velarás por hacerle llegar las provisiones necesarias, no dejándole saber que eres tú quien se las ha proporcionado”.

45 Así, le dieron diez bollos de pan y dos jarras de cerveza por día. Rensi, hijo de Meru, el gran Intendente, acostumbraba dárselas a un amigo del campesino que se las hacía llegar. 46 Además de ello, Rensi, el gran Intendente, envió notificación al oficial del Oasis de la Sal acerca de la provisión de alimentos que debía proporcionársele a la esposa del campesino: 30 hekat de grano cada día.

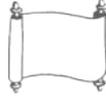
La elocuencia era muy valorada en la cultura egipcia:

“La lengua es la fuerza de una persona. Las palabras son más eficaces que cualquier combate”

Merikare.



En el Antiguo Testamento José y Daniel llegan como cautivos, pero terminan imponiéndose en cortes extranjeras gracias a su sabiduría y elocuencia.



II. LAMENTACIONES

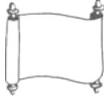
- Segundo lamento

2.1 El campesino vino a apelar ante Rensi, el hijo de Meru, el gran Intendente, una segunda vez, y dijo:

*Una persona
inocente ha sido
víctima de un
juego de poder.
El campesino se
ha perdido entre
los laberintos
de la burocracia
egipcia. En el
mundo actual,
la burocracia se
ha asociado con
la metáfora de
una jaula. La
persona queda
atrapada en una
serie de pasillos
interminables,
corredores sin
fin, despachos
y expedientes...
laberinto
interminable sin
hilo de Ariadna
que ayude a
encontrar la
salida.*

*“Grande entre los grandes. Rico entre los ricos.
Los grandes tienen uno mayor. Los ricos alguien
más poderoso que ellos. Timón del cielo, luz de la
tierra. 2 Balanza que sostienes los platillos. Timón,
no pierdas tu rumbo. Luz, no parpadees. Balanza,
no te inclines falsamente.*

*3 El señor que ha sido grande, ahora roba mientras
sus propias posesiones se mantienen a salvo
en casa. 4 Una jarra de cerveza y tres hogazas
de pan ¿Qué más necesitarías para satisfacer a
aquellos que dependen de ti? 5 Un mortal debe
morir con sus subalternos. 6 ¿Serás un hombre de
la eternidad? .. 7 Entonces ¿Es correcto que las
escalas se ladeen, que la persona justa sea dejada
de lado? Mira, la justicia huye de ti. Estando ella
ausente, los oficiales se dedican al mal. 8 Los
discursos muestran parcialidad. Los jueces echan
mano ahora a los bienes en disputa. El que tuerce
lo correcto en beneficio propio, se pasea campante.
9 La persona que debería distribuir con justicia, se
ha vuelto un ladrón. El encargado de eliminar la
necesidad, es ahora quien la crea. El que debía dar
aliento, yace inerte boca arriba. 10 El que debía ser
puerto de refugio para los demás, se ha convertido
en marea incontenible. 11 El que debía condenar el
mal, ahora lo promueve.*



12 Rensi, hijo de Meru, el gran Intendente, le respondió:

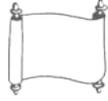
¿Es que tus pertenencias son para ti más importantes que el riesgo de ser aprendido por uno de mis oficiales?

13 El campesino respondió:

El encargado de medir el grano, hace fraude en beneficio propio. Aquel a quien le corresponde llenar para otro, arrebató de lo ajeno. Aquel que debería de guiar inspirándose en la ley, ordena robar. El que debería erradicar lo podrido, distorsiona lo justo. 14 ¿Quién castigará entonces la ruindad? Un hombre se convierte en un estafador y otro lo aplaude. ¡Como si lograra con ello una hazaña! ¿Es que no has encontrado en todo esto una lección para ti?

15 Ante la disminución del castigo, la injusticia se agiganta. Un ejemplo correcto no pierde valor con los años. 16 Ahora bien, el vigía se ha vuelto ciego; el que oía, sordo. El que guiaba, ahora extravía. Tú, guardián ¿No has ido muy lejos? 17 ¿Por qué actúas contra ti mismo? Mírate: eres poderoso y tu brazo es fuerte, pero tu corazón es egoísta. 18 La misericordia ha pasado a tu lado sin siquiera mirarte. ¡Cuán miserable es el hombre humilde a quien destruido!

19 Robar es natural para quien nada tiene. Un ladrón no hace más que buscar con qué sobrevivir.



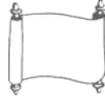
Tú, por el contrario, tienes pan hasta hartarte y cerveza hasta emborracharte. Eres rico en todo tipo de posesiones. 20 El timonel se orienta hacia delante, el barco sin embargo, marcha a la deriva. El rey se encuentra en palacio, el mal sin embargo, nos rodea por doquier. 21 No digas mentiras. Presta atención a aquellos oficiales que se alimentan de falsedades. Los casos que escuchan resultan de poco interés para ellos. 22 Tú, sabio entre los hombres ¿ignoras sólo mis asuntos? Tú, que te encargas de todo en el mar... ¡Mira! ¡Voy de viaje, pero carezco de embarcación! 23 Tú, que traes a tierra a quienes se han ahogado ¡Salva al náufrago! ¡Me encuentro angustiado, estoy al lado tuyo!





En esta imagen, tomada de un sello cilíndrico neosirio, tenemos tres actores: (A) *el siervo postrado*, imagen de la persona débil. (B) *el león de pie*, imagen del peligro que amenaza con devorar. (C) *la figura humana*, su pie sobre el siervo es símbolo de dominio sobre él; su mano deteniendo al león es símbolo de protección de la figura débil. Según la visión de mundo imperante en el antiguo Cercano Oriente, la fuerza del poderoso no se expresaba sólo en la dimensión de *dominio sobre* el débil, sino en la de su *protección*.

Estos son los mismos tres actores que encontramos en nuestro relato: el **campesino** (A), para impedir que sus pertenencias le sean quitadas por **Nemti-nakht** (B), acude al juez **Rensi** (C), cf. 1,17s. En la conclusión narrativa, se reacomodan los personajes pero se mantienen los mismos tres elementos: el campesino (A), intentando defenderse del juez Rensi (B), acude esta vez a la figura del dios Anubis (C), cf. 9,17s.



- Tercer lamento

3.1 El campesino vino a apelar ante él por tercera vez y dijo:

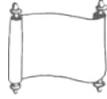
La norma que define la conducta justa es algo que está en manos de la clase gobernante. Se espera que ellos sopesen lo justo y lo injusto con la misma infalibilidad de una balanza correcta.

“Gran Intendente, mi señor. Tú eres Ra, Señor de los cielos, con tus cortesanos. 2 De ti proviene lo necesario para la vida, como viene la marea de la inundación. Tú eres como la inundación del Nilo, que hace revivir la tierra y reverdece los campos desolados. 3 Tú, que castigas al ladrón y proteges a la viuda, no te conviertas en una inundación que arrasa al suplicante. 4 Ten cuidado porque la eternidad se acerca. 5 Como dice el proverbio: Hacer justicia es el aliento mismo de la vida. Castiga al que debe ser castigado y nadie igualará tu rectitud.



El tema de “las balanzas” como sinónimo de justicia, la explica bien esta escena de “El juicio ante Osiris”. La muerte en Egipto era concebida como un tránsito. El espíritu del fallecido es llevado ante el tribunal para ser juzgado: su corazón se pesa

en una balanza, el escriba de los dioses anota el resultado. En caso negativo, un monstruo aguarda a los pies de la balanza para devorar. En caso positivo, el alma es conducida ante el trono de Osiris, del que sale el árbol de la vida.



6 *¿Es que yerran las balanzas en la mano? ¿Es que la balanza vertical se inclina de lado? ¿Es indulgente Thot? Si es así, sólo tú también. Si los tres son indulgentes, entonces sólo tú también.* 7 *No respondas bien con mal. No pongas una cosa en lugar de otra. No te dejes sobornar, pues eres tú quien debe actuar en contra del sobornador.* 8 *La grandeza de un hombre codicioso no es realmente grandeza. Tu lengua es una plumada.* 9 *Tu corazón es el peso de la balanza, tus labios son sus brazos. Si tú ocultas tu cara a la violencia ¿Quién castigará la infamia?*

10 *Mira, eres un miserable lavandero, codicioso hasta el punto de perjudicar al amigo; alguien capaz de abandonar a su socio en consideración a su cliente, capaz de vender a su propio hermano.* 11 *Mira, eres un barquero que sólo transporta al que tiene pasaje, un hombre recto cuya rectitud ha sido arrancada de cuajo.* 12 *Mira, eres como el encargado de un granero que no es capaz de perdonar la deuda de un necesitado.* 13 *Tú eres para el pueblo como uno de esos halcones que vive de los pájaros más débiles.* 14 *Eres como un carnicero que se goza sólo en destazar, sin que la matanza le despierte sentimiento alguno.* 15 *Tú eres como un pastor [que no aleja] el daño [de su rebaño]. No cuentas [a tus animales]; de esta forma experimentarás pérdidas de parte del voraz cocodrilo, quedando lejos [todo] lugar de refugio.* 16 *¿De qué te servirá todo esto? No trates de prepararte para el día de mañana antes de que llegue, pues nadie sabe que desgracias traerá.*



En la iconografía oficial egipcia, el halcón es una figura central. *Horus*, el dios de la realeza, significa precisamente “*halcón*”. Aquí sin embargo, la imagen se ha invertido: el oficial encargado del bienestar de los suyos, se ha convertido en deprecador.



“Tú eres para el pueblo como uno de esos halcones que vive de los pájaros más débiles...”



En la política de aquella época, la educación debía expresarse por medio de la sumisión a la autoridad:

“Si trabajas para otro, toma lo que tu amo te ofrece. No esperes siempre más. Adopta una actitud humilde hasta que tu amo te hable, responde sólo cuando te dirijan la palabra. Ríe cuando tu amo ría, trata de agradar a tu amo en todo”

Ptah-hotep. En este contexto, la osadía presente en las palabras del campesino es sorprendente.

17 Cuando el campesino terminó el discurso, Rensi, hijo de Meru, gran Intendente, se encontraba a la entrada de la sala de audiencias. Rensi ordenó a dos hombres de su guardia personal que azotaran al campesino, y éstos de inmediato lo apalearon. 18 Entonces el campesino dijo:

Así que el hijo de Meru, el gran Intendente, se empecina en su error. 19 Eres como la persona que ve, pero no ve; que oye, pero no oye; como el que hace caso omiso a lo que se le dice. 20 Mira, tú eres como una población sin alcalde, como una compañía sin director, como un barco sin piloto, como una confederación sin jefe. 21 Eres un alguacil que roba, un alcalde que acepta sobornos. Eres como el superintendente de un distrito a quien se encarga castigar el robo, pero que él mismo se convierte en precedente de aquello que debería evitar.

Natán y David.

Este es un caso similar al de la parábola narrada por el profeta Natán al rey David tras la muerte de Urías (2 Sam 12,1-4). La falta cometida por el rico no consistía meramente en el robo de una oveja, algo que probablemente no hubiese ameritado traer el caso ante el rey, sino en el avasallamiento de una persona débil por parte de un poderoso. El punto es que el rey, ¡precisamente él!, estaba allí para defender al débil y evitar que se dieran estos casos de abuso, no para cometerlos; cf. McCarter, 2 Samuel 299.



- Cuarto lamento

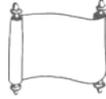
No basta la justicia sin misericordia.

4.1 El campesino vino a apelar ante él por cuarta vez. Lo encontró cuando éste salía de la puerta del templo de Harishaf, 2 y dijo:

"¡Oh alabado, que te alabe Harishaf de cuyo templo has venido! La bondad he muerto. No se encuentra a nadie capaz de arrojar la falsedad al suelo (...) 3 Ya nadie duerme hasta entrado el día. Ya nadie camina durante la noche. 4 Ya no se le permite a un hombre levantarse para [defender] su justa causa. 5 La misericordia ha pasado a tu lado sin siquiera mirarte. ¡Cuán miserable es el hombre humilde a quien destruido! (...) 6 Mira, eres como un cazador que aplaca sus instintos y hace lo que quiere (...) 7 Tu corazón debería ser paciente, de modo que aprendas a conocer la verdad. 8 El hombre precipitado no alcanzará la excelencia jamás. 9 Actúa cuando tus ojos estén realmente abiertos. Informa a tu corazón. 10 No seas cruel sólo porque eres poderoso, no sea que el mal se vuelva contra ti (...) 11 Esta es la cuarta vez que apelo a ti ¿Deberé continuar en ello el día entero?

En este caso, como en el de la viuda mencionada en Lucas 18,1-8, la única forma de salir adelante era recurriendo a las "armas de los débiles": la astucia, la persistencia, la persuasión.

En varios de los discursos, las palabras finales del campesino son una petición vehemente (¡Tómame en cuenta! 1,37-38), o bien una pregunta retórica como en este caso, Cf. págs. 15 y 17.



- Quinto lamento

Quien quita al pobre sus pocas pertenencias, corta su aliento ...

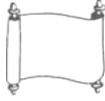
5.1 El campesino vino a apelar ante él por quinta vez, 2 y dijo:

“Gran Intendente, señor mío. Un pescador usa su arpón para atrapar al pez ubbu; otro, con tal de atrapar algo, arrasa todo en el río. 3 ¡Mírate! ¡Tú eres como uno de ellos! 4 No hagas botín de la propiedad de un hombre pobre, de aquel que tú sabes es débil. 5 Sus pocas pertenencias son para el pobre sufriente como la respiración para un ser humano. 6 Quien se las quita, corta su aliento. 7 Fuiste designado para atender casos, para ser juez entre las partes, para castigar al ladrón. 8 Pero mira ¡Tú te has convertido en defensor del ladrón! 9 Has traicionado la confianza que ha sido puesta en ti. 10 Fuiste llamado a ser un dique protector para el pobre, a fin de que las aguas no le ahogasen. 11 ¡Pero tú mismo te has convertido en marea incontenible para él!

“Fuiste llamado a ser un dique protector para el pobre, pero te has convertido en marea incontenible”

La inundación anual del Nilo y el sol eran las dos fuerzas fundamentales de la vida en el antiguo Egipto, pero ambas eran fuerzas ambiguas. El sol que hace posible la vida por medio del calor, puede destruirla quemándola, o retirándose y haciendo que

las personas mueran de frío. El Nilo traía la vida, pero una crecida inusualmente alta o baja podía traer destrucción y muerte” (Wilson, *Before* 79). Los egipcios sabían que una fuerza benefactora podía convertirse fácilmente en un poder destructor.



- Sexto lamento

*La sinceridad del coraje
no libra de la angustia*

6.1 El campesino a apelar ante él por sexta vez, 2 y dijo:

“Gran Intendente, señor mío. Un Señor que hace disminuir la falsedad, promueve la Verdad y destruye el mal, 3 del mismo modo que la saciedad pone fin al hambre y que el abrigo pone fin a la desnudez. 4 Es como un cielo apacible tras la tormenta, como el agua que calma la sed. 5 Pero, mira por ti mismo: el que debería repartir con justicia, roba. 6 El que debería apaciguar, hace sufrir. 7 Si tú adquieres, da entonces a tu hermano. Hablar, solamente, no basta. 8 Mi dolor me conduce a la marginación, mi acusación me acarrea el aislamiento. 9 Lo que hay en el corazón es imposible de conocer. 10 El engaño mengua la justicia, pero la acción bien medida, ni escasa ni excesiva, la promueve.

El robo a la persona pobre, no al rico, es un lugar común en las literaturas del antiguo Oriente; constatación que es válida también para el Antiguo Testamento: Sal 35,10; Prov 22,22; Is 3,14; Jer 21,12; 22,3. Se hace al pobre objeto de robo, precisamente en función de su debilidad e indefensión; por ello dice Prov: “No robes al pobre porque es pobre... porque el Señor defenderá su causa y despojará a quienes lo despojen” 22,22s.



- Séptimo lamento

*El surgimiento de la consciencia
como fuerza moral.*

7.1 El campesino vino a apelar ante él por séptima vez, 2 y dijo:

*“No respondas
a un superior
encolerizado,
cede ante él.*

*Habla con
mansedumbre
cuando él hable
con dureza,
reprímete.*

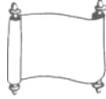
*Busca el silencio
y obtendrás
el fruto”*

*Instrucción
de Anii.*

“Gran Intendente, señor mío. Tú eres el timón de la tierra entera. El país navega a tu comando. 3 Eres el gemelo de Thoth, un juez imparcial. 4 Señor, sé paciente, para que quien tenga una causa justa pueda presentarla. No elucubres sobre las cosas que aún no han llegado. No te alegres de lo que aún no ha sucedido. 5 Lo que hay en el corazón, no se puede conocer. 6 El que engaña la ley, el que viola la norma... 7 No hay ningún infeliz a quien éste haya saqueado que haya logrado sobrevivir. ¿La justicia no ha logrado dirigirse a él?

8 Ahora bien, mi vientre está lleno, mi corazón abrumado. 9 Lo que sale de mí, debido a mi situación, es como el agua de un dique que se rompe. 10 Un dique cuyas aguas lo inundan todo. Esto fue lo que sucedió cuando abrí mi boca para hablar. 11 He dejado salir las aguas contenidas. Solté todo cuanto llevaba dentro de mí. 12 Mi demanda ha sido planteada. Mi miseria ha quedado expuesta ante ti. ¿Qué más esperas?

13 Tu descuido te perderá. Tu egoísmo te hará una mala jugada. Tu voracidad te creará enemigos. 14 ¿Encontrarás alguna vez otro campesino como yo? ¿Llegará de nuevo a la puerta un suplicante como yo?



- Octavo lamento *Los peligros ocultos del autoengaño.*

8.1 El campesino vino a apelar ante él por octava vez, 2 y dijo:

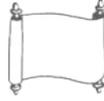
“Gran Intendente, señor mío. Se puede tener una gran caída a causa de la avidez. La codicia es una trampa mortal, el éxito le está vedado al hombre codicioso. 3 Todos sus logros están condenados al fracaso. 4 Si tu corazón es avariento, nada será de provecho para ti. Si robas, nada aprovecharás. Tus propias necesidades están en tu casa. 5 Tu vientre está repleto. Tus medidas de grano se desbordan, pero al chocar con ellas, todas tus ganancias se riegan por el piso.

6 Tienes terrenos en el campo y alimentos en el granero; los altos funcionarios te dan presentes; se te ofrecen regalos cuando vas con tus soldados a repartir parcelas... y encima de todo ¡Tomas de lo ajeno! 7 ¡Acaparadores! ¡Ladrones! ¡Pillos! Así son los altos funcionarios... ¡Y han sido nombrados para castigar el mal! 8 La arrogancia se refugia entre los funcionarios... ¡y han sido nombrados para castigar la falsedad!

9 Haz justicia por razón del Señor de la justicia, cuya justicia es en verdad, una realidad. Haz que quien clama a ti, logre alcanzar con éxito su búsqueda de justicia. 10 Aleja del mal tu pluma de caña, tu papiro y tu paleta de Thot.

Bajo la máscara de bienestar material, se anida la falta de paz interior bajo la forma de codicia y mezquindad. Sofar dirá del rico:

*“Nada se salvaba de su avidez, nadie escapaba de su voracidad. Ahora, se echa sobre él el pavor, el cielo revela su culpa, la tierra se subleva contra él”
Job 20.*



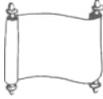
11 *Es bueno que seas bueno, bueno de verdad. Recuerda que la justicia permanece para siempre, acompaña a la ciudad de los muertos a aquel que la ha practicado. ¡Ni la muerte podrá borrar su memoria de esta tierra!* 12 *Por el contrario, será recordado por su bondad. Este es un principio de la palabra de Dios, como una pesa que indica lo justo, como una balanza que no se ladea.* 13 *Sea en mi caso o en el de otro cualquiera, ofrece una respuesta. No respondas con silencio. No agredas a aquel que es incapaz de responder.*

Caza de pájaros en el antiguo Egipto.



“Porque hay en mi pueblo hombres malvados que, como cazadores de pájaros, acechan agazapados, colocan trampas y cazan hombres...”
Jer 5,26-28.

La presa tiene una peculiaridad: no se trata de un animal grande que pueda ofrecer resistencia, infundir temor o presentar batalla. Se trata de pájaros indefensos para cuya caza basta sólo tender la red o poner la trampa. Entre cazador y presa no hay equilibrio alguno de fuerzas, sólo una despiadada matanza (Jaramillo, *Profetas* 113).



- *Noveno lamento*

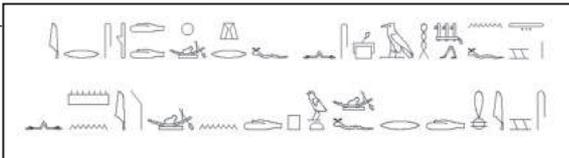
9.1 El campesino vino a apelar ante él una novena ocasión, 2 y dijo:

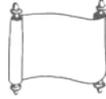
“Gran Intendente, señor mío. La balanza de una persona es su lengua, es como una escala que expone el peso falso. 3 Castiga a la persona que deba ser castigada y darás un ejemplo que se imitará. 4 La falsedad no conduce a ningún lugar. Quien así se conduce, se extravía. No puede cruzar en la balsa porque ésta no avanzaría.

5 En cuanto al que por su medio se enriquece, no tendrá hijos ni herederos sobre esta tierra. 6 La persona que hace de la falsedad su embarcación, jamás alcanzará el puerto deseado. Su bote no atracará jamás en su aldea. 7 No seas duro como lo has sido.

8 No te demores como lo has hecho. 9 No seas parcial, no te dejes influir. 10 No ocultes tu rostro ante aquél a quien tú conoces. No seas ciego frente a aquel a quien ya una vez ayudaste. 11 No rechaces a quien confía en ti. 12 Abandona la negligencia, de modo que tu sentencia pueda ser conocida por todos. 13 Actúa por aquel que actúa por ti. 14 No escuches a cualquiera que habla en contra de otro. Permite que una persona sea juzgada de acuerdo a sus justos derechos.

Caracteres jeroglíficos egipcios, lengua original del relato.





15 *El perezoso no tiene pasado. No hay amigo para el que es sordo a la verdad. No hay día de fiesta para el avaro.*
16 *'Aquel que denuncia se vuelve un pobre miserable, y el miserable está destinado a ser un suplicante. Su adversario se convierte en su verdugo' (Lefebvre).*

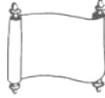
17 *Mira, aún cuando he apelado insistentemente, tú no has escuchado.* 18 *Me alejaré entonces, pero sólo para elevar al mismo Anubis mi queja contra ti.*

Se introduce aquí el desenlace del relato. El campesino expondrá ante Anubis la indiferencia e injusticia con que fue tratado por las autoridades humanas.

Job y el Campesino Elocuente:

Aspectos en común:

- (1) el meollo de ambas obras está compuesto por una sección de discursos en poesía, enmarcados por una introducción y conclusión en prosa.
- (2) ambos personajes son objeto de una prueba por parte de una autoridad.
- (3) ambos pierden sus bienes al inicio, pero ignoran que se trata sólo de una prueba.
- (4) al final, resultan ganadores, recuperando lo perdido y aún más. Ver pág. 78.



III. CONCLUSION NARRATIVA

- *Desenlace*

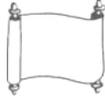
10,1 Rensi, el hijo de Meru, el gran Intendente, envió a dos de sus hombres para traerle de vuelta. El campesino se atemorizó creyendo que lo hacían con el propósito de castigarle nuevamente por sus palabras, 2 y dijo:

Como la proximidad del agua para una persona sedienta, como el aroma de la leche para un niño de pecho, como la llegada de aquello que se ha ansía contemplar... Así es la muerte para la persona cuya sentencia ha sido retardada.

3 Rensi, el hijo de Meru, el gran Intendente, dijo entonces: “¡No temas, campesino!” Haz los arreglos necesarios que te vendrás a vivir conmigo”. 4 El campesino prestó juramento diciendo: “*Ciertamente comeré de tu pan. Ciertamente beberé de tu cerveza para la eternidad*”. 5 Rensi, el hijo de Meru, el gran Intendente, dijo: “Espera ahora, para que puedas escuchar todas tus súplicas”. 6 Rensi, el hijo de Meru, el gran Intendente, ordenó que fueran leídas de un rollo nuevo de papiro, cada una de las súplicas del campesino de acuerdo a su orden.

Se canta a la muerte como un fin deseado: “*La muerte está hoy ante mí... como la salud para el enfermo, como la libertad para el prisionero*” (Diálogo de un desesperado.

Rensi ha permanecido en silencio desde 2,12. El campesino le amenaza con acudir a Anubis, su protector, quien finalmente le hará justicia. Rensi reacciona y acoge al campesino.



7 Rensi, el hijo de Meru, el gran Intendente, envió el rollo a su Majestad, el rey del Alto y el bajo Egipto, Nebkrau-Re, el Triunfante. Su lectura fue para su Majestad más grata que cosa alguna hallada en toda la tierra. 8 Y después dijo:

“Oh hijo de Meru, pronuncia tú mismo la sentencia”.

9 Rensi, el hijo de Meru, el gran Intendente, envió entonces a dos de sus sirvientes en busca de Nemti-nakht. Fue traído y se le hizo un inventario completo de todas sus pertenencias: sus siervos, su cebada, su trigo, sus asnos, sus cerdos y su ganado menor.

10 Al final de esto, la propiedad de Nemti-nakht fue dada al campesino.



Como el libro de Job, esta obra se ubica en plano de la esperanza, cree que al final, el bien puede más que el mal. Es el triunfo de la “justicia poética”, es decir, se busca un final en donde “lo que es posible se presenta como siendo necesario” [Aristóteles, Poética 1451]. El narrador busca con ello, una reivindicación de la justicia, un sentido de lo posible. La función de la justicia poética no es la de garantizar “un final feliz”, pero es un recurso retórico que otorga al texto un sentido de utopía y posibilidad, dentro los cánones propios de su cultura particular.

Las quejas de un campesino elocuente

Comentario





El "Oasis de la Sal", donde se enmarca la narración, es un lugar histórico a 100 kms. al noroeste de la ciudad de El Cairo. Su nombre árabe actual es "Wadi el Natrun". En la foto, el monasterio ortodoxo de la ciudad.

I. INTRODUCCION NARRATIVA.

- *Visita a la ciudad* 1, 1-4.

Comentario

1. "Había un hombre llamado..." inicio tradicional para un cuento, similar al de obras en el Egipto antiguo: "*Se cuenta que hubo una vez dos hermanos...*" (Cuento de 'Los dos hermanos'), o "*Se cuenta que hubo un rey para quien no se había dado a luz un hijo varón...*" (Cuento de 'El Príncipe predestinado').

1. "Khun Anup": su nombre significa "Protegido de Anubis" o "Consagrado a Anubis". Khun Anup es llamado por su nombre solamente aquí, a diferencia de los demás oficiales a quienes se menciona por su nombre a lo largo de todo el relato. Es un personaje carente de prestigio y que viene además de un poblado de la periferia.

1. "era un campesino...": Khun Anup no es exactamente un "campesino". La palabra egipcia empleada para designarlo ("shty"), no se refiere al típico

campesino del valle del Nilo, sino que es derivada del término "sht" que significa "oasis". El texto se refiere por tanto al habitante de un oasis, "el Oasis de la Sal" (hoy en día: *Wadi El Natrun*, 100 kms al noroeste de la ciudad de El Cairo). El pudo haber sido un trabajador de las salinas o, más probablemente, un pequeño negociante. La expresión "campesino" es sin embargo, la expresión clásica para designar a este personaje en la traducción del cuento a las lenguas europeas (alemán: *Bauer*, inglés: *Peasant*, francés: *Paysan*, italiano: *Contadino*, portugués: *Campones*). En vista de ello, hemos decidido conservar esta expresión.

3. "20 medidas de grano...": para las cifras de las medidas (20 + 6), cf. Wilson, *Protests* 407 y Lefebvre, *Mitos* 72.

4. "pieles de pantera, cueros de lobo, cuentas...": en 1,4 resumimos una larga enumeración de

términos egipcios intraducibles. Esta lista de productos sugiere que Khun Anup, más que un campesino era un comerciante de productos exóticos. Natrón

y sal eran productos típicos del Oasis de la Sal. En todo caso, es claro que se trata de un hombre rústico con una posición marginal en la sociedad.

El marco narrativo I

La introducción en prosa funciona como el marco narrativo para un discurso poético en nueve estancias, que es el género dominante del cuento en su forma final. Algo similar al conjunto de prólogo y epílogo de Job (1-3 + 42,7-17), que enmarca las rondas de discursos (4-42,1-6). Este procedimiento de encuadrar discursos dentro de un marco narrativo es común en la literatura egipcia: (a) en la Visión de Neferty tenemos un discurso central, introducido por un marco narrativo y encabezado por una fórmula narrativa; (b) en la Instrucción del Visir Ptah-hotep tenemos un marco narrativo introducido por un título, que encierra el largo discurso central. En nuestro cuento, los discursos (1,33-38; 2,1-9,18) se van entrelazando con las secciones narrativas (1,1-32. 39-46; 3,17; 4,1; 10,1-10), en una unidad bien lograda. Cada una de los lamentos se van engarzando mediante la fórmula “El campesino vino a apelar ante él (Rensi) por X vez” (2,1; 3,1; 4,1...).

- *Provocación* 1, 5-14.

Comentario

5. “Herakleópolis”: capital de Egipto durante el Primer período intermedio (dinastías IX-X).

6. “Nemti-nakht” es decir “Nemti es poderoso”, aludiendo a un dios menor de la religión egipcia que se consideraba protector de los viajeros. Hay aquí una fina ironía, ya que es precisamente él quien está a punto de acosar a un viajero.

7. “Al *ver* los asnos .. éstos *tentaron* su corazón...”: el narrador transmite los pensamientos y sentimientos del personaje (perspectiva interna). La conexión “*ojos / corazón*” es frecuente en la Biblia: “Si mis pasos del camino se extraviaron, si tras mis ojos se fue mi corazón... coma otro lo que yo sembré” Job 31,7; cf. Num 15,39.

7. “Ah, ¡Si tan sólo pudiera tener...!”: la frase de I,7b es la circunstancia que introduce repentinamente un cambio en

la situación inicial del relato; cf. nota a 1,25. Este incidente, aparentemente fortuito, es el punto de inflexión en el que la suerte del héroe da un giro radical, y comienzan las desgracias que le llevarán a la pérdida de sus bienes. Esta reflexión de Nemti-nakht, cuyo contenido y posición en el relato están cuidadosamente planeados, es el primero de varios hechos que van dando forma a la estructura del marco narrativo, cf. también 1,15; 29-31; 32; 10,1. Estos hechos funcionan como “bisagras” que van conformando la secuencia narrativa del relato.

8. “El camino era angostísimo”: es probable que en este punto, el camino de entrada a la casa de Nemti-nakht se hiciese uno con el camino público, que se angostaba hasta el punto de ser posible cubrirlo con una pieza de tela.

9. “uno de sus sirvientes”: la posesión de sirvientes es una indicación de poder. Nemti-

nakht es, frente al campesino, una figura de autoridad. Esto se nota en la reacción a la orden dada a su siervo, que le trae la pieza de tela *inmediatamente*, así como en el tono de patrón implícito en sus palabras al campesino “Ten cuidado... ¿Te atreverás?”; cf. 3,4.

10. “Era un camino público”: detalle clave provisto por el narrador para indicar que la conducta de Nemti-nakht era injusta. La escena es importante porque su pretensión de tener

derecho sobre un camino público (cobro de un derecho de paso), es un ejemplo del tipo de abusos que anticipa la trama entera de la obra.

11. “mi ropa”: según se creía en el mundo antiguo, la ropa preservaba algo de la identidad de su dueño y tenía por ello, ciertas propiedades mágicas. El manto de Elías, por ejemplo, simboliza la personalidad y el poder del profeta, cf. 1 Re 19,19; 2 Re 2,8.14.

- Robo de los asnos 1, 15-24.

Comentario

15. “uno de sus asnos llenó su boca...”: este giro de los acontecimientos no es casual, estaba ya previsto en la acción inicial de Nemti-nakht; cf. nota a 1,7.

16. “voy a tomar tu asno”: existía en la antigüedad la costumbre de confiscar la propiedad como prenda de una deuda. Con el fin de lograr su propósito, Nemti-nakht utiliza

diversos subterfugios. Algo similar a los planes sugeridos por Jezabel al rey Ajab con el fin de apropiarse de la viña del campesino Naboth (1 Re 21). Tenemos en ambos casos el enfrentamiento típico entre el débil y el poderoso: de un lado, un pequeño campesino; del otro, la figura del rey; cf. recuadro sobre la viña de Naboth.

17. “El camino que he tomado es el correcto”: literalmente “mi camino es bueno”, con el sentido de ‘mi conducta es apropiada, mis intenciones puras’. Este es un gesto de asertividad del campesino, quien se sabe con derecho a usar una ruta pública. Su actitud denuncia la acción de aquel que usa cualquier espacio de poder con el fin de beneficiarse.

18 “Rensi”: varios hechos denotan el alto rango de su cargo: (a) vive en la capital Herakleópolis, sede de los gobernantes; (b) se le pueda hablar solamente por mediación de un siervo; (c) tiene acceso directo al rey de Egipto, cf. 1,40.

18. “¿Seré robado yo en su propio distrito?”: la pregunta permanece –intencionalmente– sin respuesta, detalle que anticipa un tema central de la obra: la petición de la persona humilde es ignorada por el funcionario poderoso.

En sus escritos, Franz Kafka describe la burocracia como un laberinto sin hilo de Ariadna que ayude a encontrar la salida. Una de sus obras emblemáticas, “El Proceso”, se inicia con la frase: “Alguien tenía que haber calumniado a Josef K, pues fue detenido una mañana sin haber hecho nada malo”. La frase capta el sinsentido de aquellos regímenes de seguridad del siglo XX, en los que las personas eran acusadas y procesadas sin razón alguna.

18. “gran Intendente”: este cargo fue propio de la dinastía XII, su uso aquí, en el marco del primer Período Intermedio (dinastías IX-X), es un anacronismo. Las palabras “Rensi” e “hijo de Meru” forman parte de un juego de palabras que sugieren (por su parecido al ser pronunciadas en el idioma original), las palabras “el renombrado hijo amado”. De este modo, se presenta al villano de este relato, como servidor de una figura de autoridad benevolente, sugiriendo que bien y mal parecen estar inevitablemente relacionados, cf. Parkinson, *Tale* 76.

19. “El nombre del pobre...”: la cita del proverbio desvía la atención del argumento aludido por el campesino. El proverbio, cuyo sentido es “un hombre pobre existe realmente en cuanto tenga un señor”, refleja bien la visión de mundo de la época. En esta circunstancia Nemti-nakht es señor para el campesino,

irrespetar este hecho invocando a un protector lejano, es alterar el orden fundamental que sirve de base a la sociedad entera.

19. “¡Soy yo el que te está hablando...!”: la indignación con la que Nemti-nakht responde a las palabras del campesino, es la típica reacción del poderoso sorprendido por una respuesta que no espera. El atrevimiento mostrado por el subalterno al responderle, le indigna; cf. nota a 7,12.

22. “Señor del Silencio”: se trata aquí de Osiris, dios de los muertos. Con esta alusión se insinúa sutilmente silenciar al campesino por medio de la muerte.

24. “haz que se me devuelva lo que me pertenece”: en este punto el campesino invierte hábilmente la imagen aludida, apelando a una figura superior que relativiza la autoridad del mismo Nemti-nakht. El mundo de los dioses se convierte en su refugio último; cf. 9,17-18.

24. “y mis lamentos no te perturbarían...”: este lamento no es solamente la expresión de un sentimiento de desesperación, sino el apelo a una instancia jurídica superior para una intervención eficaz y definitiva, cf. 9,17-18. Técnicamente, es un gemido parecido a la maldición, es decir, un medio efectivo para defenderse en casos extremos más allá de la esfera de lo legal, cuando ésta ha fallado. Un interesante ejemplo de esto lo encontramos en la Sabiduría de Anii, donde la esposa se puede ver obligada a pedir la ayuda del dios en su defensa: “Cuando seas joven y tomes mujer tu mismo .. No dejes que te reproche ni deba levantar sus manos al dios y escuche él los gritos de ella”, otra traducción posible: “Que ella no tenga que quejarse de ti, ni levantar los brazos al dios, ni que éste tenga que escuchar su queja” Anii XXXIX.

La viña de Naboth, 1 Reyes 21.

En el caso de Naboth, un campesino se ve enfrentado a la figura del rey, quien lo avasalla y roba su propiedad. Esta es una historia acerca del conflicto paradigmático entre las exigencias del poderoso y los derechos del “pequeño” cf. 2 Sam 12,1. El rey “arregla el juicio” y a Naboth se le niega la justicia. Cuando las instancias jurídicas han fallado, surge de pronto una figura defensora: Elías (cf. Prov 31,8s). El profeta apela a una instancia última, Yahvé mismo, el único que está por encima del rey. Él es el defensor por excelencia de la persona débil: “¿Quién como tú, Señor, que libras a los pobres de los poderosos, al humilde y al necesitado del explotador?” Sal 35,10.



Naboth

“El águila grita de júbilo estando en el aire
Afila su pico sabiendo que el justo murió
¡Ve! Di al homicida que el cuerpo apela a los dioses
Que mi trono se encuentra más allá de las nubes
Que el vapor del crimen ha envuelto los cielos
A ti, que has hecho del cetro real un garrote ¡Maldición!
El buitres se ha atragantado con el hueso tragado
¡Naboth ha muerto!
Los perros comerán muy pronto los sesos
De la abominable pareja y su terca maldad
Mi furor demolerá pronto esta raza de mal
Como el segador que lleno de fuerza
Arranca los manojos de espigas por mil
Rapando el campo hasta la última brizna de mies”

(Leconte de Lisle, 1872, traducción libre).

- *El campesino apela al Intendente*

1, 25-32.

Comentario

25. “diez días suplicando”: la semana en Egipto comprendía diez días. El haber esperado toda una semana era una señal de conducta apropiada y buenos modales de parte del campesino. Es únicamente la falta de atención de Nemtinakht, lo que obliga a Khun-Anup a tener que recurrir a una instancia superior y plantear allí su petición. Al principio, el campesino ignora que la falta de atención a su caso, también en esta otra instancia, le obligará a tener que presentar su petición nueve veces seguidas, hasta que el último día su petición es finalmente acogida, con lo cual se cierra un segundo ciclo de una semana, es decir de *diez días* (9+1).

25. “sin que éste le prestara atención”: el silencio en 1,25 y 32 es un evento desencadenante, es decir el elemento que altera la situación inicial y obliga a una acción más extrema, a saber: el primer lamento, cf. 1,7.

26. “Embarcarse en su nave oficial”: este hecho alude a la costumbre de los jueces egipcios de viajar por todo el reino a través del Nilo, dándole así la oportunidad a toda persona que lo requiriera, de presentar su caso ante ellos. Fina ironía del narrador: Rensi viaja para facilitarle a otros presentar sus casos, pero el campesino ha venido hasta la capital en su busca, infructuosamente: “aún cuando he apelado a ti insistentemente, tu no has escuchado” 9,17.

27. “que un siervo de tu escogencia viniese a mí”: la idea es que, como era costumbre cuando un hombre común necesitaba discutir algo con una autoridad superior, el asunto no se trataba directamente entre ellos, sino por intervención de un siervo que fungía como intermediario. Path-Hotep dirá: “Si eres la persona de confianza que uno envía a otro, sé perfectamente exacto cuando él te envíe. Trata

un asunto como él lo dijo. No olvides nada, no falsees nada, no adornes nada" 7,5s.

29. "Rensi levantó entonces una acusación contra Nemti-nakht": este es un detalle importante. La primera reacción del Intendente es la de acoger la petición del campesino. Será sólo después, tras la intervención de sus oficiales, que permanecerá en silencio.

30. "se ha ido a quejar de él ante algún otro señor": las relaciones de los campesinos con los señores de sus respectivas regiones eran de tipo feudal, es decir, cada cierto tiempo debían entregarles una cantidad de bienes como pago por distintos derechos. Los oficiales asumen que el campesino, en lugar de haber hecho esos pagos a Nemti-nakht, los hizo a otro señor. Según ellos, él se ha visto obligado por ello, a

confiscar las posesiones del campesino tomando lo que le correspondía.

30. "(los oficiales que estaban a su lado) .. le respondieron": los oficiales emprenden la defensa de Nemti-nakht frente al oficial superior. Ellos asumen, convenientemente, que lo tomado por él ha sido solamente "un poco de natrón y sal"; ocultando el hecho de que el campesino ha sido despojado de sus asnos y la carga correspondiente, lo que representa para él y su familia, la pérdida de sus medios de subsistencia, cf. 5,5s. De no haberse dado esta defensa, Rensi habría podido resolver el problema en el acto. Este retraso se hace literariamente necesario para permitir el desarrollo del argumento, cf. nota a 1,7b.

32. "Rensi .. permaneció en silencio": este hecho tiene aquí

una ambigüedad intencionada; por una parte, el silencio es una señal de virtud en la literatura sapiencial egipcia “Acércate al silencioso y encontrarás la vida” Amenemopet 5,9; cf. nota a 7,12; por otra parte, es señal de desdén frente al débil y miserable; en 8,13 el campesino dirá airado “Sea en mi caso o en el de otro cualquiera, ofrece una respuesta. No respondas con silencio”. Es el silencio, precisamente, lo que funciona como detonante de la acción

en el cuento. Será el silencio de Rensi (1,32), anunciado ya por la indiferencia de Nemti-nakht a su pedido en 1,25, lo que obliga al campesino a plantear la serie de nueve lamentos que intentan sacarle de su inercia y llevarlo a tomar una decisión. Este silencio será interrumpido sólo al final de la obra, cuando Rensi pronuncia una frase clave: “No temas campesino .. te vendrás a vivir conmigo” 10,3,

De un lado tenemos al grupo conformado por Rensi y sus oficiales; del otro, al campesino; contraposición total en número y poder. En esta escena queda plasmada mucha de la historia social del antiguo Cercano Oriente y de nuestros días: la espera del débil de la palabra del poderoso que decidirá su futuro... y el silencio del poderoso, signo a la vez de poder y prepotencia. La primera frase de la parábola de Natán resume esto agudamente: “Había en una ciudad dos hombres, uno rico y uno pobre” 2 Sam 12,1.

- *Primer lamento* 1, 33-38.

Comentario

35. “padre del huérfano”: esta es una expresión usual, encontrada comúnmente en las inscripciones de tumbas privadas. La estela de Intef, heraldo de Tutmosis III, lo describe como: “Siervo del pobre, padre del huérfano, madre del temeroso, protector del débil, esposo de la viuda...” (Breasted, *Records* 2: 299).

35. “delantal”: se refiere aquí a la prenda de vestir usada por los oficiales egipcios, especie de falda o delantal de una sola pieza. La prenda alude, por metonimia, a la función de las figuras de autoridad en el antiguo Oriente, cuyo deber era el de velar por el bienestar de pobres y oprimidos, y por la protección huérfanos y viudas. Los ejemplos son numerosos: (a) la Instrucción para el rey Merikare dice: “Tranquiliza al que llora, no oprimas a la viuda. Guárdate de ser cruel injustamente” *Mer* 47; (b) la Instrucción del rey Amenemhet para su hijo

Sesostris dice: “Yo di al pobre, eduqué al huérfano. Al que nada tenía le hice prosperar” I.7; (c) la inscripción mortuoria de Pepinakhte, un funcionario perteneciente a la nobleza de la ciudad de Elefantina durante la sexta dinastía, dice: “Di pan al hambriento y ropas a quien no tenía ninguna. Nunca juzgué entre dos partes de modo que un hijo se viera privado de la herencia de su padre” (James, *Scenes* 73).

35. “padre...esposo...hermano... delantal”: alabanza formal de cuatro rasgos tradicionales que giran sobre la justicia social, tema fundamental en todo el antiguo Oriente. En Egipto ésta se designada por el término “Ma’at”, especie de orden cósmico u orden del mundo y que, según H. Schmid, tiene en la expresión cananeo-hebraica *tsadaq* (קִדְּוָה: ser inocente, hacer justicia), su equivalente, cf. *Gerechtigkeit* 65. Es por ello que en este punto, como en muchos otros, el lenguaje

de la piedad en el antiguo Oriente es uno. El salmista dirá de Yahvé que él es quien “hace justicia al oprimido, da pan al hambriento, libertad al cautivo, abre los ojos del ciego, levanta al humillado, protege a los extranjeros y sostiene a la viuda y al huérfano” Sal 146,7-9; cf. Sal 68,6; cf. Ilustración en comentario a 2,12-23.

Nótese que las metáforas empleadas, describen claramente la concepción paternalista y benevolente del poder en el antiguo Oriente, así como la estructura piramidal de dichas sociedades, descrita en este caso, por medio de oposiciones binarias que entienden a unos como protectores y a otros como dependientes y protegidos: padre/huérfano; esposo/viuda; hermano/divorciada; delantal/quien no tiene madre.

Esta forma de organizar la sociedad era parte de una visión de mundo que lo integraba todo bajo un principio bipolar: hombre-mujer; ciudadano-esclavo; gobernante-gobernado; nativo-extranjero; anciano-joven; sagrado-profano; cielo-tierra; inmortal-mortal. La obediencia y la sumisión

quedaban explicadas así como algo natural y necesario para el orden del mundo.

36. “la súplica de quien clama”: la responsabilidad primaria del juez es la de prestar atención a la persona a que acude a él, algo que dejan claro las “Instrucciones”. La Instalación del Visir Rekhmire dice: “No pases por alto a quien solicita algo de ti antes de que hayas considerado lo que la persona tenga que decir. Recuerda el dicho: el que pide desea más que se preste atención a su queja, que al resultado de su petición” I.18; y la Instrucción del Visir Ptah-hotep dice: “La persona atribulada valora más el alivio de su corazón que la resolución de su caso” Ptah 368s. La inscripción número tres de Het-Nub dice: “Hice justicia con toda entereza, y atendí el lamento de aquella que perdió a su esposo” (Griffith, *El Bersheh* 52).

38. “¡Tómame en cuenta! ”: nótese que éste es *el lenguaje de la oración* (ver 2,23). No hay diferencia entre estas peticiones y las que encontramos en las oraciones dirigidas al dios Amón: “Tu eres Amón, Señor del silencioso (= humilde), que acudes al grito del humilde.

Grito a ti porque estoy afligido, y ya tú vienes y me salvas. Tú, que das aliento a quien está privado de él ¡Sálvame a mí que estoy en la miseria!" (*Oraciones* 83); cf. nota a 7,12.

38. "agobiado ... necesitado": Rensies descrito como "padre del huérfano, hombre poderoso", el campesino como "agobiado, necesitado". La asimetría en poder y status es clara.

Son tres las personas involucradas en el incidente: el campesino Khun-Anup, el oficial Nemti-nakht y el intendente Rensi. Khun-Anup menciona a Rensi como instancia defensora "¿Seré robado en su territorio?" 1,18, y por eso acude a él en 1,26s. Este es un ejemplo del vínculo "patrón/ protegido" que encontramos en el Antiguo Testamento y

en todo el antiguo Cercano Oriente: el patrón/protector, tenía la función de actuar en beneficio de aquellos que se encontraban bajo su autoridad; el siervo/protegido, tenía el deber de obedecer a su benefactor en retribución. Estas eran sociedades piramidales en las que se asumía como evidente, que toda persona que ostentaba un cargo de autoridad, tenía el derecho a ser obedecida por aquellos que se encontraban bajo su autoridad. La Instrucción del Visir Ptah-hotep, describen el sentido de obediencia y respeto que imperaba respecto de las figuras de autoridad, Cf pág. 22. Desde esta perspectiva, la justicia no era aun un derecho, sino un favor, concedido por la benevolencia de una autoridad. (Ramírez, *Antiguo Testamento* 198).

2 Macabeos 7 y el Cuento del Campesino Elocuente.

La semana en el Egipto antiguo comprendía diez días. El cuento sigue un esquema de nueve peticiones, planteadas una cada día, y que reciben respuesta sólo el último día; es decir: 9+1. Con ello se completa el ciclo entero de una semana hasta alcanzar el objetivo deseado en la conclusión. En el libro de 2 Macabeos 7 tenemos un relato conmovedor acerca del martirio de siete hermanos (“siete” al igual que el número de días de la creación).

Las torturas se van acumulando en un ritmo creciente hasta alcanzar la plenitud: el número siete (= semana judía). La narración, que no ancla el hecho ni en el tiempo ni en el espacio, tiene un origen más literario que histórico (cf. Jer 15,5-9). Es, en realidad, una teología del martirio que contiene los rasgos típicos del género: énfasis en la firmeza de las convicciones, fortalecimiento mutuo del ánimo, adhesión incondicional a Dios y sus mandatos, amenaza de juicio para el torturador, contraste del gobernante terrenal con el Señor celestial, interpretación del sufrimiento como castigo merecido por los pecados propios; todo ello estructurado en siete argumentos. Se entiende pues que, narrativamente, se requieran siete hermanos. El martirio de cada uno va acompañado por un discurso; sumados conforman una progresión temática:

- (7) la muerte del justo es redención para los demás mortales, 7,37-38.
- (6) Dios da a cada uno según su merecido, 7,17-19.31.
- (5) para los que mueren alejados de Dios, no habrá resurrección, 7,14.
- (4) si la perdemos por él, él nos la devolverá en la vida eterna, 7,23.29.
- (3) Dios da la vida y hay que estar dispuestos a ‘perderla’ por él, 7,11.
- (2) Dios tiene piedad de sus fieles, 7,6.
- (1) hay que estar dispuestos a morir antes que pecar, 7,2.

Estos ejemplos muestran de que modo ciertas características formales del relato responden a ideas centrales de su contenido. En estos casos, la forma es parte esencial del contenido.

- Prueba sugerida por el rey 1, 39-46.

Comentario

39. "Nebkrau-re": faraón de la IX dinastía (2080 – 2987 a.C.), con sede en Herakleópolis.

40. "Rensi fue ante su majestad: el hecho de que Rensi tenga acceso directo al rey denota el alto rango de su cargo, cf. nota a 1,18.

40. "sus pertenencias han sido robadas": una prescripción sacerdotal del Antiguo Testamento dice: "Si uno peca y comete un *delito contra el Señor*, negando a su prójimo (..) una cosa robada o quitada la fuerza (..) lo devolverá íntegramente a su dueño el día de su sacrificio de acción de gracias, y añadirá una quinta parte" Lev 5,21.24. No se trata en este caso de "una falta por inadvertencia", se comete aquí un delito contra el Señor *en la persona del pobre*, cf. Num 5,6.

En nuestra obra, el campesino dirá más adelante: "No hagas botín de la propiedad de un hombre pobre, de aquel que tú sabes es débil" 5,3. Esta escena

trae a la memoria la parábola de Natán (2 Sam 12,1-4). La magnitud de la falta en este caso la evidencian los contrastes: el rico tenía muchos animales; el pobre "sólo *una* oveja", pero "era como una hija para él". El que prácticamente lo tiene todo, despoja al que no tiene más que *una* cosa. Algo peor aún, el rico actúa para con la visita que recibe como alguien generoso, proporcionándole cosas que han sido robadas.

42. "que sus palabras sean puestas por escrito": el juramento del rey presenta una paradoja. El campesino –que se queja del desdén de las autoridades en su caso, ignora que es el mismo rey quien planea toda la situación con el fin de que sus palabras, que honran la justicia, se conserven por escrito. En este contexto, la escritura es una forma de encarnar un ideal (cf. Parkinson, *Tale* 86).

El campesino llega a Herakleópolis armado sólo

de la palabra y termina sometiendo con ella al Rey del Alto y el Bajo Egipto (10,7-8). La habilidad en el manejo de la palabra es alabada en la literatura sapiencial egipcia, Ptah-hotep dirá: “Cuando hables, hazlo como un experto. Habla a la perfección y todos tus proyectos saldrán bien” XVIII,10; y la Instrucción para el rey Merikare añade: “Sé hábil en palabras para poder convencer, pues la lengua es la fuerza de un hombre. Las palabras son más eficaces que cualquier combate.” 36.

Estas frases nos recuerdan algunos argumentos de la “novela de la diáspora” en el Antiguo Testamento, en donde inmigrantes judíos que llegan en calidad de cautivos, logran imponerse en cortes extranjeras gracias a su sabiduría y elocuencia. Tal es el caso de José en la corte de faraón (Gen 41) o el de Daniel en la corte de Nabucodonosor. Aunque los babilonios derrotaron a Israel con la fuerza de sus armas, al final, un joven cautivo es capaz de imponerse en la corte babilónica con la fuerza de su sabiduría, derrotando así a sus antiguos conquistadores, cf. Dan 1.

La justicia.

“La justicia existe en relación con la persona, y es algo que lleva a cabo una persona. Un acto de injusticia se condena no porque se haya quebrantado la ley, sino porque se ha dañado a una persona.” (Heschel. Profetas 106).

El marco narrativo II

En esta descripción de la situación inicial, el narrador ha buscado plantear la contraposición tradicional entre el pequeño y el poderoso. Nótese que los personajes centrales de la obra son todos ellos figuras de autoridad: (a) Nemti-Nakht tiene sirvientes (1,9) y es defendido por los oficiales de Rensi como si fuese uno de ellos (1,29-31), cf. 1,6; (b) Rensi es el Intendente General (1,8); (c) y Nebkrau-Re es el rey del Alto y el Bajo Egipto (1,39).

Como es propio de este tipo de narraciones, hay un grupo reducido de personajes y un argumento sencillo. El cuento plantea: de modo general, la situación dramática de la persona que se convierte en víctima de la crueldad o el infortunio; de modo particular, la del inocente que es despojado, precisamente, por aquellos que deberían protegerlo. Los personajes se ajustan al argumento: Khun Anup, la desafortunada víctima, es una persona humilde; Nemti-nakht, el ambicioso ladrón, es un hombre astuto, y Rensi es la figura del poderoso que puede resolver el asunto, pero no lo hace.

Por una ficción literaria, una serie de discursos elocuentes son puestos en labios de un hombre sin letras. El escriba que está detrás de esta obra disimula poco al recurrir frecuentemente a expresiones estereotipadas tomadas de las inscripciones y las estelas funerarias. Como dice elocuentemente Suys, las metáforas y las máximas puestas en boca de un campesino acusan el olor de un hombre de letras con el viento corriendo en contra suya. Según este autor, que el escriba haya escogido como situación para enmarcar su historia a un demandante frente a un tribunal, es lo más evidente “¿Qué otro género se habría prestado mejor en Egipto para exponer la elocuencia? Lo esencial en Egipto era la expresión. Sea que se obtenga o no lo buscado, la petición era importante, pero secundaria. El juez es, esencialmente, el que oye” (Conte xxvi). Algo similar al argumento en el que se basan textos como Is 5,1-7 (esp. v 3-4).

II. LAMENTACIONES

- Segundo lamento 2, 1-11.

Comentario

Con este discurso, el más largo, entramos de lleno en la sección poética de la obra.

2. "Timón, no pierdas .. Luz, no parpadees .. Balanza, no te inclines": estas frases representan una transición, ya que asumen la posibilidad de que Rensi pueda actuar en forma injusta.

4. "Una jarra de cerveza y .. pan": la frase conlleva una cierta ironía, pues el campesino ignora que sus provisiones vienen precisamente de la persona a quien él acusa de desdén.

5. "morir con sus subalternos": esta afirmación sugiere que el destino del amo y de su subalterno se hallan estrechamente unidos. El proverbio citado en 1,19 afirma que un hombre pobre existe realmente en cuanto tenga un señor, lo cual refleja bien la visión de mundo de la época. La moraleja de la frase es que Rensi, como superior, está en el deber de auxiliar al campesino.

8. "Los jueces .. el que tuerce .. el encargado .. el que debía...":

estas frases, que describen el grado de descomposición imperante en la sociedad de su momento, son comunes en la literatura egipcia del Imperio Medio, cf. nota a 6,2. (a) "Lamento de **Khakheperre**": "El orden ha desaparecido, el caos se ha instalado en el gobierno de la ciudad. Las tradiciones de los dioses se han olvidado, nadie se acuerda de las provisiones para los necesitados. Todo está en confusión, se escuchan gemidos por doquier" 1,12s. (b) "Visión de **Neferty**": "El hijo se ha convertido en enemigo. El hombre mata a su padre. Todas las cosas buenas desaparecen, la tierra está desolada. Se han establecido leyes que destruyen lo que ha sido hecho. El que no hace nada está lleno; el que hace, está vacío" 45ss. (c) "**Diálogo de un desesperado con su alma**": "¿A quién puedo hablarle hoy? Todos son ladrones, no hay amor entre unos y otros. Los corazones son avaros, la gente se apodera de lo que pertenece a otros. ¿A quién puedo

hablarle hoy? Los justos han perecido, los locos están en todas partes. Todos escogen el mal, todos rechazan el bien. ¿A quién puedo hablarle hoy? Los crímenes no afectan a nadie, los pecados hacen reír a todos. La muerte está hoy ante mí, como la casa para el viajero, como el país de origen para el exiliado” 112ss.

10. “El que debía ser puerto de refugio”: a lo largo de los lamentos se asocia a Rensi, figura de autoridad, con las imágenes de refugio, asilo, abrigo y albergue. Es común en la literatura egipcia, la metáfora del poderoso o del rey como “buen pastor”, “proveedor”, “cuidador” o “defensor”; cf. nota a 3,2 y Recuadro. En este caso se asocia al Intendente con un “puerto seguro”.

11. “El que debía condenar el mal, ahora lo promueve”: este lamento introduce una “inversión negativa” (el bien se ha convertido en mal), algo de lo que se lamentaba ya el profeta Isaías en relación con la ciudad de Jerusalén: “¡Cómo se ha

vuelto una ramera la Villa Fiel! Antes llena de derecho, morada de justicia; ahora de criminales!” Is 1,21. Es la descripción del triste contraste entre el mundo como *es* y como *debería ser*.

En algunos casos estos lamentos dan lugar a una especie de nostalgia aristocrática por los “buenos tiempos”. Las Admoniciones de Ipuwer expresan bien esto al decir: *“Los pobres se han convertido en poseedores de riqueza. El que no es capaz de hacer con sus manos unas sandalias, ahora posee riquezas. Los nobles se lamentan, mientras que los pobres están alegres. Los que han edificado las pirámides son ahora dueños de casas, los hijos de los nobles han sido aplastados contra los muros. Todas las esclavas han soltado sus lenguas. Cuando sus amas hablan, las criadas encuentran esto como un ultraje. Las nobles damas tienen ahora que espigar. El hombre calvo que no tenía aceite, se ha convertido ahora en dueño de jarras de mirra deliciosa. Todo el país se ha vuelto como rueda de alfarero...”* (García, Biblia 561).

- Segundo lamento 2, 12-23.

Comentario

12. “¿Es que tus pertenencias ...?”: Rensi insinúa que si el campesino insiste en su acusación, lo dejará en manos de sus sirvientes para ser castigado por ello, pero la amenaza no parece tener efecto.

17. “eres poderoso...”: la gran riqueza de Rensi acusa la magnitud de su falta.

20. “El timonel se orienta hacia delante...”: el rey ha conferido a Rensi poder para gobernar, éste sin embargo, está rodeado por el mal.

23. “¡Me encuentro angustiado! la vehemencia de este clamor corresponde a la indiferencia mostrada por la autoridad (Rensi) en beneficio del débil.

Isaías 1,21-26.

“¡Cómo se ha vuelto una ramera la Villa Fiel! Antes llena de derecho, morada des justicia; ahora de criminales .. Tus jefes son bandidos, socios de ladrones: todos amigos de sobornos, en busca de regalos. No defienden al huérfano, no se encargan de la causa de la viuda .. Pues bien, oráculo del Señor de los ejércitos, el Fuerte de Israel: tomaré venganza de mis enemigos, satisfacción de mis adversarios. Volveré mi mano contra ti para limpiarte de escoria en el crisol...”

Isaías describe a los jefes de la ciudad como ladrones: no sólo aceptan sobornos (pasivamente), sino que los buscan (activamente)... van en pos de ellos. Y no se trata de unos de ellos sino de todos. Desprotegen las personas débiles por razones de su interés personal. La acusación de este desdén hacia el débil, particularmente en el plano jurídico, empata con

la temática de nuestro relato, y recuerda algunas expresiones de himnos egipcios al dios Amón: “¿No dicen las viudas ¿Eres nuestro esposo! y los niños pequeños ¡Tú eres nuestro padre y nuestra madre!? (Barucq, *Prières* 241)... “Mi corazón, rebosante de alegría, desea verte, Amón ¡Protector del pobre! Tú eres el padre de aquel que ha perdido a su madre. ¡Eres el esposo de la viuda!” (Barucq, *Prières* 204).



*“¿Quién como tú,
Señor?
que libras al humilde
del poderoso”
Sal 35,10.*

En esta ilustración observamos: (A) la imagen de la figura débil; (B) el poderoso; (C) y la figura humana, símbolo a la vez de dominio y protección. La interrelación de estos tres elementos se observa claramente en el cuento, Cf. 1,17s y 9,17s. Este mismo trío de personajes (débil, poderoso y defensor), lo encontramos a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Veamos por ejemplo el caso de 1 Re 21:

- (A) Naboth el campesino, es la imagen de la figura débil (en otros casos: pobre, oprimido, viuda, huérfano, extranjero).
- (B) Ajab el rey, es la imagen del poderoso.
- (C) Elías el profeta (en otros casos Yahvé mismo), es la imagen del defensor o protector del desvalido.

La idea la encontramos también en los profetas y en los Salmos. El profeta Jeremías dirá: “Practiquen el derecho y la justicia, libren al oprimido del poder del opresor” 22,3. Y el salmista añadirá: “El hará justicia a los pobres del pueblo y aplastará a los opresores. Librará al indigente que pide auxilio y al pobre que no tiene quien lo ayude. Se compadecerá del desvalido y del necesitado. Los librará de la opresión y la violencia, porque considera valiosa su vida.” Sal 72.

La justicia social no es una invención de Israel. Lo que tenemos en el Antiguo Testamento es más bien la resonancia de una idea anterior que es parte de una visión común a todo el antiguo Cercano Oriente. Según el estudio clásico de H.H. Schmid sobre este tema: “las grandes culturas orientales se encuentran, entre otras cosas, en que su comprensión del mundo parte de la experiencia común de la justicia”, cf. *Gerechtigkeit* 65. La estela de Intef, heraldo de Tutmosis III, lo describe como: “defensor de quien ha sido privado de sus posesiones por otro más fuerte que él” (Breasted, *Records* 2: 299); pero la idea es igualmente común en Mesopotamia. En el prólogo al código que lleva su nombre, afirma Hamurabi:

“He puesto fin a la guerra,
he creado el bienestar del país,
he dado descanso al pueblo en moradas tranquilas,
no he tolerado la intromisión de los perturbadores.
Los grandes dioses me han llamado,
y he sido el benéfico pastor del justo cetro,
mi sombra benígna se ha extendido sobre mi ciudad;
en mi seno he recogido los pueblos de Sumer y de Akkad,
y han prosperado bajo mi protección.
Los he gobernado en paz,
los he defendido con mi sabiduría,
de modo que el fuerte no oprimiese al débil,
y se hiciera justicia al huérfano y a la viuda ...
Venga todo hombre oprimido que tenga un motivo
a la presencia de mi estatua de rey de la justicia.
lea mi estela inscrita
y preste oídos a mis preciosas palabras!
Mi estela le aclarará su causa,
verá su derecho
y tendrá alivio su corazón!”

Comentario

1. "Tú eres Ra... ": el sol (representado por el dios Ra) y la inundación anual del Nilo, eran las dos fuerzas que hacían posible la vida en el antiguo Egipto. La idea de la autoridad como un dique protector convertido en inundación incontenible, es empleada en una poderosa imagen más adelante, cf. 5,9-11.

4. "Ten cuidado...": esta atrevida frase (cf. 1,11), es una advertencia de parte del campesino. La eternidad alude aquí a la muerte, e insinúa que Rensi no debe olvidar que a la muerte sigue el juicio. Sólo la práctica de la justicia podrá garantizar su vida en el más allá. La situación tiene implicaciones que trascienden la circunstancia concreta en la que se encuentran.

9. "Tu corazón es el peso de la balanza" J.H. Breasted

comenta: "Esta comparación del intendente Rensi con la función de la balanza aparece repetidamente en Las Quejas del Campesino (en la segunda queja le llama "Balanza que sostienes los platillos" 2,2). La lección es evidente. La norma que define la conducta justa es algo que está en manos de la clase gobernante. Si ellos fallan ¿Dónde va a encontrarse? Se espera que ellos sopesen lo justo y lo injusto y lleguen a una decisión que tenga la misma infalibilidad de una balanza correcta. Las balanzas se convirtieron en un símbolo del juicio, incluso en el más allá" (*Development* 221-222). De hecho, la imagen de la balanza en manos de una justicia ciega se mantiene hasta hoy en la tradición cristiana de Occidente, pero ésta es una herencia de los pensadores egipcios del Imperio Medio.

La figura de poder como fuerza ...

“El que debía ser puerto de refugio para los demás
se ha convertido en marea incontenible
Gran Intendente, mi señor. Tú eres Ra, Señor de los cielos
De tí proviene lo necesario para la vida,
como viene la marea de la inundación
Tú eres como la inundación del Nilo, que hace revivir la tierra
y reverdece los campos desolados
Tú, que castigas al ladrón y proteges a la viuda
No te conviertas en una inundación que arrasa al suplicante”

“Tú eres Ra... Tú eres como la inundación del Nilo”. Ra (el dios sol) y Hapy (el dios de la inundación anual del Nilo), eran las dos fuerzas fundamentales de la vida en el antiguo Egipto... pero el sol que hace posible la vida por medio del calor, pero puede destruirla quemándola... o retirándose, y haciendo que las personas mueran de frío. El Nilo trae la vida, pero una crecida inusualmente alta o baja puede traer destrucción y muerte” (Wilson, *Before* 79). Los egipcios sabían que la fuerza benefactora podía convertirse fácilmente en una fuerza destructora.

Según J. A. Wilson, los antiguos percibían su entorno como poblado por fuerzas invisibles personificadas, cada una de ellas encargada de un fenómeno en particular: un niño, una cabra, una casa, un árbol, el fuego, el agua, etc. Algunas eran benéficas, otras no. Estas eran fuerzas estáticas, a menos que se las ofendiese por algún motivo y se volviesen en contra de la persona, o a menos que se las invocase para hacerlas intervenir en beneficio nuestro. Esto se percibe bien en un canto de cuna egipcio:

“Tú, cosa que fluyes y que vienes con la oscuridad
que entras silenciosamente
que tienes una nariz en la espalda y la cara volteada
que fallas en aquello que persigues
¿Has venido a besar a mi niño? ¡No te dejaré besarle!
¿Has venido para dejarle mudo? ¡No te dejaré dejarle mudo!
¿Has venido a dañarle? ¡No te dejaré dañarle!
¿Has venido a llevártelo? ¡No te dejaré llevártelo!
He hecho una protección mágica para él
a base de tréboles, cebollas y miel..”
(Wilson, *Before* 79).



Ra: dios del sol, divinidad del estado.

benefactora... y destructora.

En las primeras etapas de desarrollo de la cultura humana, cuando las personas vivían en sociedades pequeñas con vínculos muy estrechos, no debió existir mucha diferencia entre ellas, y por ello mismo, pocas posibilidades para entrar en contacto con la experiencia del temor fundamental y la reverencia primigenia. Estos eran sentimientos que, al principio, debieron estar ligados más bien con el poder de ciertos fenómenos de la naturaleza. Al surgir la monarquía y concentrarse el poder absoluto en manos de una persona (el rey), la distancia, el pavor y la reverencia entran en el espacio de la vida cotidiana. Posteriormente, esta experiencia del ámbito de la política es transferida a la divinidad, y surge la metáfora de dios como Rey y Soberano (cf. Jacobsen, *Treasures* 79. 161). El rey, que era considerado hijo del dios, compartía con él estos atributos fundamentales. Un ejemplo de este sentimiento ambiguo de pavor-y-protección, amor-y-temor inspirado por la figura del rey, lo constituye la Oda al faraón Sesostris I (1943-1899 a.C.), de la que aquí citamos algunas líneas:

“¿Cómo podrá vivir el país de Egipto sin él, sin ese dios excelente,
Cuyo temor se extiende por los pueblos extranjeros?
Destroza al enemigo con los pies,
Sin que necesite repetir el golpe para causar la muerte.
Los extranjeros huyen desfavoridos ante él,
En la lucha no se detiene,
Y combate hasta que el adversario queda reducido a la nada.

Y sin embargo, él es bondadoso y lleno de dulzura,
Ha conquistado al pueblo por medio del amor.
Los ciudadanos le aman más que a sí mismos
Y se gozan más en él que en sus mismos dioses locales
Hombres y mujeres desfilan y le aclaman
Llenos de júbilo ahora que es rey
Y que tomó posesión cuando aún estaba en el vientre”
(Foster. *Hymns* 132-133)

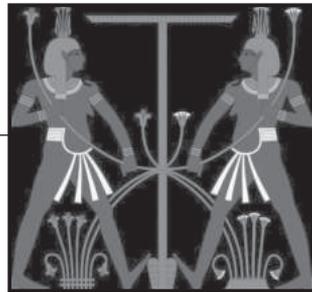
Esta combinación tenebrosa de fuerzas benefactoras y destructoras en la persona del rey, explica que la clave de la felicidad, tanto aquí como en el más allá, se asocie con la lealtad incondicionada a su persona. Un texto sapiencial egipcio conocido como la “Estela de Sehetepibre” dice:

“Adorad en lo íntimo de vosotros mismos, al rey Nimaatre ¡que viva siempre! Fraternalizad con su Majestad en vuestros corazones. El es Sia (personificación del conocimiento divino), que está en los corazones; sus ojos escrutan los misterios de todo ser. Las narices se hielan cuando él se enfada; pero cuando se calma, se respira el aire. Asegura la subsistencia de los que le siguen, pero es Sekhmet (dios de la guerra) contra quien traspasa sus órdenes. El que cae en desgracia suya, se convertirá en mendigo. Combatid por su nombre, apartaos de toda ofensa. El partidario del rey será feliz, pero no hay tumba para el rebelde a Su Majestad. Haced esto, será saludable para vosotros, siempre os irá bien” (Lévêque, *Sabidurías 38s*).

Y un texto legal, conocido como la “Enseñanza dada por un hombre a su hijo”, presenta la fidelidad al rey-dios como la condición de una felicidad duradera:

“El rey es un dique de contención. Ha frenado a grandes y a vasallos. A los que él ama presta atención y se cuida de su miseria. Gracias a él, la gente pequeña supera a los grandes, los últimos son como los primeros. El que carecía de recursos se hace poseedor de una fortuna, el pordiosero se hace poseedor de aldeas. El enseña al mudo a hablar y abre los oídos del sordo. Todo esto en el espacio de una vida, y sin que el destino pueda oponerse a ello. Tú tendrás mucho en tu posesión, si pasas tu existencia en los límites del designio de tu dios. Venera, pues, al rey del Alto Egipto, honra al rey del Bajo Egipto. El que no tenía nombre se convertirá en un hombre venerado...” (Lévêque, *Sabidurías 41s*).

Hapy: deidad asociada con la inundación del Nilo. Un himno en su honor dice: “haces reverdecer ambas riveras del río... eres el creador del trigo y la cebada” (Pinch, *Handbook 137*).



Comentario

11. "sólo transporta al que tiene pasaje": falta muy sensible en una cultura que giraba en torno "al Río", por ello la Instrucción de Amenemopet dirá: "No te construyas una balsa sobre el río para exigir luego peaje. Recibe peaje del que tenga medios y deja subir al pobre" (XXIX), y el cap. 125 del Libro de los muertos describe así la piedad de la persona: "Dí pan al hambriento, agua al sediento, ropas al desnudo y transporté a aquel que no tenía bote".

13. "Tú eres como uno de esos halcones": en la iconografía oficial egipcia, el halcón es una figura central. *Horus*, el dios de la realeza y una de las divinidades más antiguas e importantes de la religión egipcia, significa precisamente *halcón*. Aquí sin embargo, la imagen se ha invertido: el oficial encargado del bienestar de los suyos, se ha convertido en un halcón depredador para ellos.

14. "Eres como un carnicero que se goza...": el campesino se queja de que Rensi carece de

misericordia en el desempeño de su cargo. El modelo a seguir lo establecen muchos textos egipcios, como la confesión de inocencia en el Libro de los Muertos: "*Mira, Señor de la Justicia es tu nombre. He venido a tí. Te traigo la justicia, pues he arrojado el mal. No he causado sufrimiento a los hombres. No he privado al indigente de su subsistencia. No he hecho sufrir a otro. No he hecho llorar a nadie. No he quitado la leche de la boca del niño*" (cap. 125).

Una inscripción mortuoria del Imperio Medio, perteneciente a Amenemhet, gobernador de la provincia de Oryx en el Egipto Medio ilustra bien el valor concedido a esta "paternidad benevolente" de un oficial egipcio: "*Fui misericordioso, benigno y por ello, siempre amado; un gobernante adorado por sus súbditos. Jamás afronté a la hija de ningún hombre del pueblo. Jamás oprimí a ninguna viuda, ni desairé a ningún campesino, ni rechacé a ningún pastor. No hubo pobre en mi comunidad, ni nadie que padeciera hambre durante mi gobierno*"

(Caminos, *Peasants* 19). Si bien debemos tomar en cuenta que, dada la finalidad de propaganda favorable que buscaban estas “autobiografías”, no podía haber espacio en ellas para la objetividad, el texto refleja al menos un valor estimado en la sociedad, cf. Perdu, *Autobiographies* 2244.

15. “voraz cocodrilo...”: el estado del texto en estas líneas dificulta mucho una traducción segura. Ofrecemos aquí la sugerencia propuesta por G. Lefebvre (*Cuentos* 80). Es estas líneas se contraponen las imágenes del “pastor” (en tanto que protector) y del “cocodrilo” (en tanto que predador), como una alusión velada a Rensi,

cuya acción tiene consecuencias sobre *todo el país*.

15. “Tú eres como un pastor...”: la imagen de la divinidad o el faraón como buen pastor es frecuente en la literatura egipcia, cf. Recuadro. La imagen del pastor tiene sin embargo un ángulo negativo: el que considera a las personas en un nivel de existencia distinto al del pastor, como parte de una manada manejable. Esaquí, precisamente, en donde esta obra sorprende, ya que contrariamente a lo que se esperaría, la actitud del campesino no es la de “una oveja dócil”, sino la de quien confronta la autoridad para defender un derecho a riesgo incluso, de su vida; cf. nota a 4,11.

- Tercer lamento 3, 17-21.

Comentario

17. “azotaran al campesino”: este castigo recuerda el que el campesino había recibido ya de manos de Nemti-nakht, cf. 1,20.

18. “se empecina en su error”: la falta de sensibilidad de Rensi, que se manifiesta como falta de empatía respecto del problema planteado por Khun-Anup en el párrafo anterior, es total.

“El buen pastor” en la cultura egipcia.

El dios como pastor es una imagen común en los himnos al dios Amón: (a) “¡Qué bueno eres Amón! ¡Qué bueno eres! Eres bueno para todo hombre, pastor que sabe perdonar, que escucha el grito de todo hombre que lo llama, que está atento y da aliento... Señor del cielo, pastor que sabes ser pastor. Tus oídos ¿No están atentos? ¡Pastor que sabes ser pastor! Tu cuidas de todos los hombres haciendo prosperar sus humildes moradas. Todos, aunque afectados por alguna debilidad, viven cuando tú te elevas...” *Oraciones* 80s. (b) “¡Salud a ti, que pasas la noche velando sobre la humanidad dormida, buscando lo que es útil a su rebaño!” *Oraciones* 67. Para la figura de Yahvé como pastor en el Antiguo Testamento, cf. Is 40,11; Jer 31,10; Ez 34; Eclo 18,13; Sal 23.

J.A. Wilson, en su clásica obra “The Culture of Ancient Egypt”, le da al capítulo sobre el Imperio Medio el título de “El rey como buen pastor”. Dos ejemplos de esta imagen en la literatura: (a) las Admoniciones de Ipuwer: “Este es el pastor de todos. No existe mal en su corazón. Sus rebaños son pocos, pero para reunirlos ha pasado el día entero”; (b) en algunas inscripciones oficiales se dice del rey que es “el buen pastor, que vela por toda la humanidad, a quien el creador ha puesto bajo su cuidado”; otra inscripción dice que el dios Sol “lo designó como pastor de su tierra, para mantener vivos tanto su tierra como su pueblo, (el rey es) alguien que no duerme de día ni de noche, buscando el bien de cada uno y la posibilidad de serles útil” (*Before* 88 n. 31-32).

Si bien otros textos no mencionan explícitamente la palabra “pastor”, hablan del cuidado paternal con que el monarca cuida de los suyos, como el caso de la Instrucción del rey Amenemhet para su hijo Sesostris: “Yo di al pobre, eduqué al huérfano, al que nada tenía le hice prosperar como el que era rico” (Lévêque, *Sabidurías* 30) y la Instrucción para el rey Merikare dice: “Calma al que llora, no oprimas a la viuda, no echas a un hombre del terreno de su padre. Guárdate de ser cruel injustamente” (Lévêque, *Sabidurías* 25).

Cuarto lamento

4, 1-11.

Comentario: No basta la justicia sin misericordia.

1. "templo de Harishaf": dios de la fertilidad y la justicia, principal divinidad de la ciudad de Herakleópolis.

3. "Ya nadie duerme .. ya nadie camina": ambas actividades son indicadores de un estado de bienestar y seguridad que ahora se han perdido.

4. "defender su justa causa": darle a una persona la oportunidad de presentar su causa en la corte es algo alabado constantemente en la literatura egipcia. La Instrucción del Visir Ptah-hotep dice: "Los que piden prefieren que se atienda a sus palabras a que se satisfaga lo que motivó su visita" *Ptah* 268; y la Instalación del Visir Rekhmire agrega: "No pases por alto a quien solicita algo de ti antes de que hayas considerado lo que la persona tenga que decir. Esta es una Instrucción, planea actuar de acuerdo a ella" 1.6s.

6. "eres como un cazador": Rensi es descrito ahora como una figura predatoria que

recuerda la imagen del pescador que, con tal de conseguir *algo*, arrasa *todo* en el río (cf. 5,2). En este esquema venatorio, el campesino ha sido convertido en presa. El salmista, usando una imagen similar, dirá: "Yahvé, protégeme de esos malvados que me acosan, me cercan con saña .. Son como león ávido de presa, como cachorro agazapado en su guarida" Sal 17. Una inscripción de Het-Nub, por el contrario, dice: "Salvé al pobre del rico, crié al huérfano" (Griffith, *El Bersheh* 52). Aunque la caza puede ser vista simbólicamente como el triunfo del derecho y la justicia (el triunfo sobre la fuerza animal que pone en peligro la vida, cf. ilustración en pág. 27), aquí es una actividad motivada únicamente por fines egoístas, cf. nota a 3,14.

11. "Esta es la cuarta vez que apelo a ti ¿Deberé continuar...?": en varios de los discursos, las palabras finales del campesino son, o bien una petición vehemente ("¡Tómame en cuenta!" 1,37-38, "¡Salva

al náufrago!" 2,23), o bien una pregunta retórica, como en este caso. Lo interesante es que a pesar de la enorme asimetría en términos de poder, el campesino insiste en su derecho y no se somete a la autoridad; cf. nota a 3,15. No hay en él signo alguno de resignación, ni siquiera bajo amenaza (cf. 2,12s). Se demanda del gobernante una actitud que atienda el caso particular de cada persona, no una aplicación ciega de la ley. Wilson habla de "benevolencia paternal" (*Before* 95), algo que ilustra bien la inscripción de una tumba de la ciudad de Beni

Hassan (alrededor del año 1950 a.C.): *"Cuando hubo períodos de hambruna, hice que se cultivaran los campos hasta sus límites norte y sur, y mantuve con vida al pueblo, proveyendo para ellos el alimento necesario. Nunca hubo hambriento en mi provincia. Di por igual a la viuda y a la mujer casada. Cuando di, nunca hice distinción entre el grande y el pequeño. Vinieron luego magníficas inundaciones del Nilo, que trajeron cebada, trigo y toda clase de buenas cosas en abundancia; pero entonces, nunca exigí de nadie el pago de impuestos atrasados"* (Caminos, *Peasants* 19).

La administración de la justicia

La imparcialidad era apreciada como un valor fundamental, particularmente para quienes ejercían una función pública. La Instrucción de Amenemopet dice: "No corrompas a la gente en la corte de justicia, ni oprimas al débil que está en su derecho. No tomes partido por el hombre bien vestido, ni rechaces al que viste andrajos. No aceptes el regalo de un poderoso, y para presumir no oprimas al débil. La justicia es un gran don de dios, y la da a quien quiere" XX; y "La Instalación del Visir" dice: "Trata de igual modo al hombre que conoces como al que no conoces, al hombre que está cerca de ti como al que está lejos de ti". Pero si bien esto era así, la benevolencia y la misericordia debían ser parte fundamental en la administración de la justicia.

- *Quinto lamento* 5, 1-11.

Comentario Quien quita al pobre sus pocas pertenencias, corta su aliento.

6. “corta su aliento”: el aliento se emplea como metáfora varias veces en el relato. En 3,5 se dice: “Hacer justicia es el aliento mismo de la vida”.

11. “Te has convertido para él en marea incontenible”. Los diques eran una protección vital contra las inundaciones del Nilo. La figura de Rensi devela una dimensión importante del poder político en la antigüedad: la de una fuerza arrolladora que igual podría servir para bien (como fuerza benéfica o benefactora), como para mal (como fuerza destructiva que lo arrasaba todo), cf. Recuadro en págs. 66-68.

Para el mortal común ésta era en ambos casos, una fuerza ciega, imprevisible y difícil o imposible de manipular en beneficio propio. La acción benéfica de parte de un superior, cuando se daba, era unilateral. La justicia no era un derecho del débil, sino un acto arbitrario de bondad de parte del soberano. Es por ello que la figura de autoridad se asemeja aquí a una fuerza impredecible como la inundación del Nilo. El *deber* del poderoso es, en todo caso, ser misericordioso y proteger al débil; quien a su vez, debe corresponder este beneficio con una obediencia irrestricta para su señor.

- *Sexto lamento* 6, 1-10.

Comentario La sinceridad del coraje no libra de la angustia interior.

2. “promueve la Verdad y destruye el mal”: después de la frase introductoria usual, se pre-

senta la clásica contraposición entre “Caos” y “Cosmos” común en todo el antiguo Oriente,

v 2-7. Una descripción similar la encontramos en una obra contemporánea a nuestro relato, la visión de Neferty: “Todo lo bueno ha desaparecido y el país se halla postrado. Ha ocurrido lo que jamás había pasado: enemigos se alzaron en el este, los asiáticos descendieron a Egipto. Una persona se sienta en un rincón dando la espalda cuando un hombre mata a otro. El hijo se ha convertido en enemigo... Entonces vendrá un rey del Sur, Ameny el triunfador es su nombre. Los asiáticos caerán bajo su espada. Será reconstruida la muralla y no se permitirá a los asiáticos descender a Egipto. La justicia ocupará su lugar y el mal obrar será expulsado. Alégrese aquél que contemple esto”, cf. nota a 2,8s.

8. “mi acusación me acarrea el aislamiento”: en v 8-10 el campesino se queja de que su comportamiento sólo le ha acarrea-

do sufrimiento injusto y una experiencia de alienación. A lo largo de los lamentos se percibe una alternancia de estados de ánimo. Khun Anup se desgarrará entre momentos de coraje y episodios de desmoronamiento emocional. En algunos momentos habla a la autoridad con aplomo y afirma atrevidamente: “Eres como el encargado de un granero que no es capaz de perdonar la deuda de un necesitado. Eres para el pueblo como uno de esos halcones que vive de los pájaros más débiles, un miserable lavandero, capaz de vender a su propio hermano. Eres un barquero que sólo transporta al que tiene pasaje” 3,10s. En otros momentos, se atemoriza cuando Rensi le llama, creyendo que lo hace con el propósito de castigarle nuevamente por sus palabras. Su angustia llega hasta el punto de que Rensi, debe decirle: “¡No temas, campesino!” 10,3.

El campesino describe la fragilidad de la existencia humana, en 9,16 dirá: “Recuerda que el que hoy es señor, puede ser mañana un pobre sufriente más. Y el sufriente, alguien que clama, si el adversario se convierte en enemigo”.

- Séptimo lamento 7, 1-14.

Comentario El surgimiento de la consciencia como fuerza moral.

Con este lamento se retorna a un estilo más comedido.

8. "mi corazón está abrumado": el corazón, centro del intelecto, se asocia en el antiguo Egipto con el estómago; por ello, cuando una persona expresa sus pensamientos es "como si su corazón se saliese del vientre". La Instrucción de Amenemopet dice: "No vacíes tu vientre ante todo el mundo, ni dañes así la consideración por ti. No asocies a ti a uno demasiado expresivo de corazón. Mejor es un hombre cuya charla permanece en su vientre" *Am XXII.10-15*; y la Instrucción de Kheti afirma: "No digas tus secretos porque el que oculta su vientre se hace un escudo para sí" X.1.

9. "Lo que sale de mí .. es como el agua de un dique": la comparación entre la liberación de los pensamientos que nos atormentan y una purificación, es común en Egipto: "Al liberar

todas mis palabras, exprimo mi cuerpo de lo que retiene. Cuando algo se ha dicho, se ha dicho" Lamento de Khakheperre 1,7... "Si recibes una petición, conserva la calma mientras escuchas el discurso de quien lo pide. No le rechaces antes de que vacíe su cuerpo o de que diga lo que le trajo" Instrucción del Visir Ptah-hotep 264s.

12. "Mi demanda ha sido planteada": esta frase evoca escenas similares del libro de Job (cf. 9,21; 31,35). Ambas obras tienen una estructura similar: el peticionario se ve obligado a formular una alegación tras otra, aparentemente sin esperanza de solución, hasta que su causa es estimada y se les restituyen sus bienes. Cada uno de ellos se juega la vida en sus palabras, nada dejan en el tintero. El silencio de las figuras de autoridad (Rensi/Yahvé), se prolonga a lo largo del texto y hace que la prueba se torne en algo insoportable.

12. “¿Qué más esperas?”: ante el silencio prolongado de Rensi, el campesino parece perder la paciencia, cf. 8,13b. Un salmo penitencial al dios Amón dice: “Tu eres Amón, Señor del hombre silencioso, el que atiende el clamor del pobre”. La cualidad de “hombre silencioso”, condición previa para que el dios atiende el clamor, aparece comúnmente en la literatura del Imperio Nuevo (1570-1070 a.C.). La actitud silenciosa era considerada una

virtud, por oposición a una actitud apasionada, como la que encarna precisamente el campesino en esta frase dirigida a Rensi, por ello la Instrucción de Amenemopet dice: “No fraternices con el impulsivo ni te acerques a él para conversar. Contén la lengua al responder a tu superior y ten cuidado de no ultrajarle” VII.10; XI.14s. Se creía que la persona silenciosa era disciplinada y tenía control de sí misma (Williams. *Psalm* 154).

La sumisión a la autoridad

El mundo de la política de aquella época, la educación y la disciplina debían expresarse por medio de la resignación y la sumisión a la autoridad. Una de las obras más antiguas de la sabiduría egipcia, la Instrucción del Visir Ptah-hotep, describe bien el sentido de obediencia y respeto que imperaba respecto de las figuras de autoridad: “Si trabajas para otro, toma lo que tu amo te ofrece. No mires a tu alrededor con envidia, no esperes siempre más. Adopta una actitud humilde hasta que tu amo te hable, responde sólo cuando te dirijan la palabra. Ríe cuando tu amo ría, trata de agradar a tu amo en todo...” (Matthews, *Paralelos* 266; Lévêque, *Sabidurías* 18). En este contexto, la osadía presente en las palabras del campesino es muy significativa.

La Instrucción de Anii recomienda: “No respondas a un superior encolerizado, cede ante él. Habla con mansedumbre cuando él hable con dureza. No arruines tu propio corazón, reprímelo. Busca el silencio y obtendrás el fruto” LIII. El campesino se enfrenta solo a las autoridades. Se idealiza así al pequeño que hace frente a los grandes, y logra imponerse a ellos (motivo de “David frente a Goliath”).

El libro de Job y el cuento del Campesino Elocuente:

Ya desde principios del siglo VI a.C. se conocía entre los judíos exilados en Babilonia el relato de un rico árabe llamado Job, quien a pesar de haber perdido hijos e hijas y pertenencias permaneció fiel a su dios, por lo que finalmente fue recompensado. Este relato, inicialmente oral, fue re-trabajado al menos en dos ocasiones en círculos judíos. En un primer momento, adquirió la forma literaria de un breve relato en prosa que tenía lugar en un entorno rural (1,3; 42,12). Job era un hombre paciente y su dios es llamado Yahvé. Posteriormente, un segundo autor utiliza este breve relato para crear una obra totalmente nueva y de mayor extensión. El relato inicial servía ahora de marco a una serie de diálogos de Job con sus amigos (3-37) y una teofanía (38-41). A diferencia del primer relato en prosa, esta nueva obra estaba escrita en una poesía muy elaborada. Job vivía ahora en un medio urbano (29), era un hombre rebelde y atrevido, y su dios es llamado ahora *El/Eloha/Shadday*. Ver pág. 38.

Este proceso de formación literaria que toma un núcleo de discursos poéticos, y lo enmarca dentro de un relato en prosa con un final feliz, propio del gusto folklórico, es muy similar en ambas obras.

- *Octavo lamento*

8, 1-13.

Comentario

Los peligros ocultos del autoengaño.

Importante discusión sobre el sentido de la justicia.

10. "aleja del mal .. tu paleta de Thot": Rensi es presentado como el amanuense de Thot, dios de la sabiduría y la

escritura. La imagen sugiere que Rensi es el representante de una autoridad mayor, absoluta. Se establece así una jerarquía que va del Señor de la Verdad al dios Thot, su escriba, y de éste al oficial Rensi.

Dos tendencias en el pensamiento social egipcio

Aunque algunos pensadores egipcios del Imperio Medio, como el autor del "Diálogo de un desesperado con su alma" y el de "Los Lamentos de Khekheperre", habían perdido su confianza en la virtud de la clase oficial, su pesimismo no era generalizado. Otros, como el autor de "Las Quejas del Campesino", aunque reconocían que la corrupción imperaba en el estado y en las ciudades, creían que un mejor gobierno podía restaurar el orden perdido y traer un nuevo amanecer. Surgen entonces dos tendencias en el pensamiento egipcio: (a) para algunos pensadores como el autor de nuestro cuento, esta nueva época estaría introducida por una generación de oficiales justos y honestos, y es por lo que él aboga en su obra; (b) para otros, esto sólo podría llevarse a cabo con la llegada de un rey justo que fuera salvador y regenerador de la sociedad. Nace así en suelo egipcio, siglos antes que en Israel, el mesianismo. Obras como "La Visión de Neferty" y "Las Admoniciones de Ipuwer" representan este segundo punto de vista; cf. Breasted, *Dawn caps*. X-XI.

La sabiduría del antiguo Oriente coincidía en que era ingenuo ignorar que el mal, aún cuando pudiera mostrarse fabuloso en primera instancia, iba ligado irremediablemente a resultados peligrosos. Esta convicción es la que refleja este octavo discurso. El campesino sostiene que detrás de la máscara de bienestar material, se anida la falta de paz interior bajo la forma de codicia, mezquindad y hastío. Las palabras del campesino evocan el discurso de Sofar, uno de los amigos de Job, quien hablando del rico dirá:

“Si le sabía dulce la maldad, ese manjar en las entrañas se le transforma en veneno de víbora. Devoró riquezas, y las vomitará, porque Dios se las saca del vientre. No gozará viendo torrentes y ríos de miel y leche. Devuelve sin usarlo el fruto de su fatiga y lo que ganó comerciando no lo disfruta, porque explotó y dejó en desamparo a los pobres y se apoderó de casas que no había construido, porque no supo calmar su codicia, nada se salvaba de su avidez, nadie escapaba de su voracidad. De la opulencia caerá en la penuria, las manos de los desgraciados se echarán sobre él. Se echa sobre él el pavor, el cielo revela su culpa, la tierra se subleva contra él” Job 20.



Los pastores convertidos en fieras.

“Medirigió la Palabra el Señor: “Hijo de Adán, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza diciéndoles: ¡Pastores!, esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No son las ovejas lo que tienen que apacentar a los pastores? Ustedes se beben su leche, se visten con su lana, matan las ovejas gordas, pero no apacientan el rebaño. No han fortalecido a las débiles, ni curado alas enfermas, ni vendado a las heridas, no han recogido a las descarriadas, ni buscado a las perdidas sino que las han maltratado con crueldad y violencia” Ez 34,1-4.

Comentario

Quien hace de la falsedad su embarcación,
jamás alcanzará el puerto deseado.

15. “el perezoso .. el que es sordo a la verdad .. el avaro”: estas tres frases del v 15 profundizan la idea de la solidaridad, Assmann habla de “la solidaridad vertical” (*Ma’at* 68). Es necesario actuar como corresponde con la persona que nos ha brindado un servicio, *solidaridad en la acción*. Es necesario escuchar al otro para garantizar la comprensión recíproca, *solidaridad en la comunicación*. Es necesario preocuparse por el otro, ésta es una condición necesaria para la integración de la persona en la sociedad, *solidaridad en la intención*; cf. Mathieu. Paysan 258.

18. “elevar al mismo Anubis mi queja contra ti”: con este elemento se introduce la situación final del relato. Esta alusión a Anubis, dios de los muertos, puede entenderse en el sentido de que: es posible

que el campesino quiera dirigir su causa, finalmente, a *Anubis* quien es su patrón. El nombre Khun Anup significa: “uno a quien Anup (Anubis) ha protegido”; o bien puede ser que el campesino, creyéndose ya condenado a muerte, piense que una vez se encuentre cerca de Anubis, le expondrá finalmente a éste la indiferencia e injusticia con que fue tratado por las autoridades humanas. Aspira pues, a ser escuchado por un defensor divino que atienda su petición. El actúa de un modo similar Job, quien desencantado de los consejos dados por sus amigos, apela a Dios mismo como recurso último para que se le haga justicia aquí en la tierra: “¡No ocultes, tierra mis heridas, no sepultes mi grito de auxilio! Yo tengo en los cielos mi testigo, en las alturas está mi defensor” 16,18-19.

Rensi ha permanecido en silencio desde 2,12. El campesino le invita entonces a pronunciar una sentencia que le haga honor a su fama (cf. 1,18), pero él prolonga su silencio. El campesino le lanza entonces una amenaza: por una muerte voluntaria, él irá a reunirse con su protector Anubis al más allá, al tribunal mismo del dios, donde él obtendrá finalmente la satisfacción anhelada. Según la mentalidad egipcia, si el campesino muere de una muerte violenta, será un alma en pena, errante y resentida, de la que Rensi tendrá mucho que temer. Temeroso de tener el alma de Khun Anup detrás de sí por el resto de sus días, Rensi envía a dos de sus servidores para traerle a su residencia. Lo tranquiliza, lo acoge en su casa y le hace escuchar los ocho lamentos que un escriba ha consignado en un rollo nuevo. El rollo es llevado luego al rey, quien pide a Rensi que sea él quien de la sentencia final. Rensi envía por Nemti-nakht, y le despoja de sus bienes en favor del campesino. Así, la virtud es recompensada y el mal castigado, aunque no suceda siempre así en la realidad; cf. Suys, Conte XXII.

El cuento tiene elementos ambiguos: (a) es un tratado sobre el valor de la Verdad, pero al mismo tiempo es una sátira contra la burocracia egipcia que, se suponía, era defensora de este valor. (b) La elocuencia, que es la que asegura el éxito final al campesino, es al mismo tiempo la causa de su prolongado sufrimiento, ya que su elocuencia es tal que, con el fin de obligarle a continuar hablando, el rey ordena que su problema no sea resuelto (!); cf. Parkinson, *Tale* 55.

III. CONCLUSION NARRATIVA.

- *Desenlace* 10, 1-10.

Comentario

Ver la luz al final del túnel.

3. "Como la proximidad del agua para una persona sedienta...": en el v 3 se canta a la muerte como un fin deseado, como una salvación anhelada, idea que refleja una actitud mental imperante durante el Imperio Medio, como lo muestra bien otra obra contemporánea, el "Diálogo de un desesperado con su alma" (cf. Lefebvre, *Cuentos* 88). (Ver poema).

5. "escuchar todas tus súplicas": el campesino evoca no sólo el

proceso vivido por Job, sino también "Las lamentaciones" de Jeremías. La lengua francesa ha acuñado la expresión "Jéremiade" para designar un lamento sin fin que importuna (cf. Luc 18,1-8), lamento que al final cambia su suerte.

10. "la propiedad de Nemtinakht fue dada al campesino": esta conclusión recuerda el final del libro de Job "El Señor cambió su suerte y duplicó todas sus posesiones" Job 42,10.

La muerte está hoy ante mí...
como la salud para el enfermo,
como la libertad para el prisionero.

La muerte está hoy ante mí...
como el cielo claro después de la lluvia,
como un tesoro escondido en un campo.

La muerte está hoy ante mí...
como el anhelo de un viajero por ver su casa,
como el país de origen para el exiliado.

Diálogo de un desesperado con su alma

En 1925 se publica “El Proceso”, una novela inconclusa de Franz Kafka que llegó a ser una de las obras emblemáticas del siglo XX. Un hombre enfrenta un largo proceso judicial, sin que nadie le diga nunca de qué se le acusa. En el capítulo 9, titulado “En la catedral”, el personaje “Josef K.”, tiene un diálogo con un sacerdote acerca de la ley y la justicia. En el marco de esa conversación, el sacerdote narra una parábola que se ha convertido en una página clásica...

“Ante la Ley”

“Ante la ley hay un guardián. Un campesino se presenta frente a este guardián, y solicita que le permita entrar en la Ley. Pero el guardián contesta que por ahora no puede dejarlo entrar. El hombre reflexiona y pregunta si más tarde lo dejarán entrar.

-Tal vez -dice el centinela- pero no por ahora.

La puerta que da a la Ley está abierta, como de costumbre. Cuando el guardián se hace a un lado, el hombre se inclina para espiar. El guardián lo ve, se sonríe y le dice:

-Si tu deseo es tan grande, haz la prueba de entrar a pesar de mi prohibición. Pero recuerda que soy poderoso. Y yo soy sólo el último de los guardianes. Entre salón y salón también hay guardianes, cada uno más poderoso que el otro. Ya el tercer guardián es tan terrible que no puedo mirarlo ni siquiera yo.

El campesino no había previsto estas dificultades. La Ley debería ser siempre accesible para todos, piensa, pero al fijarse en el guardián, con su abrigo de pieles, su nariz grande, su barba negra decide que le conviene más esperar. El guardián le da un banco y le permite sentarse a un lado de la puerta.

Allí espera días y años. Infinitas veces intenta entrar, y fatiga al guardián con sus súplicas. Con frecuencia el guardián conversa brevemente con él, le hace preguntas sobre su país y sobre muchas otras cosas; pero son preguntas indiferentes, como las de los grandes señores, y,

finalmente siempre le repite que no puede dejarlo entrar. El hombre, que se ha provisto de muchas cosas para el viaje, sacrifica todo, por valioso que sea, para sobornar al guardián. Este acepta todo, en efecto, pero le dice:

-Lo acepto para que no creas que has omitido ningún esfuerzo.

Durante esos largos años, el hombre observa casi continuamente al guardián: se olvida de los otros y le parece que éste es el único obstáculo que lo separa de la Ley. Durante los primeros años maldice su mala suerte en voz alta; más tarde, a medida que envejece, sólo murmura para sí. Se vuelve infantil, y como en su larga contemplación del guardián ha llegado a conocer hasta las pulgas de su cuello, también suplica a las pulgas que lo ayuden y convengan al guardián.

Finalmente, su vista se debilita, y ya no sabe si realmente hay menos luz, o si sólo lo engañan sus ojos. Pero en medio de la oscuridad distingue un resplandor, que surge de la puerta de la Ley. Ya le queda poco tiempo de vida. Antes de morir, todas las experiencias de esos largos años se confunden en su mente en una sola pregunta, que hasta ahora no ha formulado. Hace señas al guardián para que se acerque, ya que el rigor de la muerte comienza a endurecer su cuerpo. El guardián se ve obligado a agacharse para hablar con él.

-¿Qué quieres saber ahora? -pregunta el guardián-. Eres insaciable.

-El hombre le dice: todas las personas se esfuerzan por alcanzar a la Ley ¿cómo es posible entonces que durante tantos años nadie más que yo intentara entrar?

El guardián comprende que el hombre está por morir, y para que sus desfallecientes sentidos perciban sus palabras, le dice junto al oído con voz atronadora: -Nadie podía pretenderlo porque esta entrada era solamente para ti. Pero ahora voy a cerrarla” (Franz Kafka. *El Proceso*, capítulo 9).

“Una jaula salió en busca de un pájaro”

(Kafka, *Aforismos de Zürau* 16)

El campesino de esta parábola sabe, porque lo ha aprendido, que la ley debe estar abierta para todas las personas... pero la experiencia le demuestra que muchas veces, esto simplemente no es así. Para él, la ley aparece como una sucesión de guardianes de aspecto temible, y ante los que no puede responder sino con resignación. Aquí, el individuo es caracterizado frente a La Ley como algo insignificante, subordinado, desprovisto.

Nuestras sociedades están plagadas de casos en los que, por razones de “seguridad” o burocracia, el derecho se convierte para muchas personas en una pesadilla. Quienes buscan familiares “desaparecidos” inician un proceso que, en muchos casos, no tiene fin; pero también los que enfrentan procesos penales que se prolongan indefinidamente, desapariciones forzadas, detenciones sin causa (detenidos fantasmas), historias de exilio, “operaciones de seguridad”... El texto de Kafka que presentamos a continuación, muestra cómo percibe el mundo quien sufre la injusticia. Con él, nos situamos en la condición de muchas personas y movimientos para quienes el derecho, dolorosamente, se convierte en súplica.

Desaparecidos

Están en algún sitio

concertados

desconcertados

sordos

buscándose

buscándonos

bloqueados por los signos y las dudas

contemplando las verjas de las plazas

los timbres de las puertas

las viejas azoteas

ordenando sus sueños, sus olvidos

quizá convalecientes de su muerte privada.

Benedetti

Índice de obras egipcias citadas:

Amenemhet, instrucción: 53; 71.

Amenemhet, inscripción
mortuoria: 69.

Amenemopet, instrucción: 52; 69;
76; 77.

Amón, himno: 63; 71; 77.

Amón, oración: 53; 54.

Anii, instrucción: 34; 48; 77.

Canto mágico: 66.

Diálogo de un desesperado con su
alma: 39; 60; 83.

Enseñanza de un hombre para su
hijo: 68.

Het-Nub, inscripción: 54; 72.

Inscripción oficial: 71.

Inscripción mortuoria,
Beni Hassan: 73.

Instalación del Visir: 73.

Intef, estela: 53; 64.

Ipuwer, admoniciones: 61; 71.

Khakheperre, lamento: 60; 76.

Kheti, instrucción: 76.

Libro de los muertos: 69.

Los dos hermanos, cuento: 43.

Merikare, instrucción: 23; 53; 58; 71.

Neferty, visión: 60; 75.

Nilo, himno: 68.

Pepinakhte, inscripción
mortuoria: 53.

Príncipe predestinado, cuento: 43.

Ptah-hotep, instrucción: 22; 30; 54;
58; 72; 76; 77.

Rekhmire, inscripción: 54; 72.

Sehetepibre, estela: 68.

Sesostris I, oda (Sinuhe): 67.

Bibliografía

- Aristóteles. *The Works of Aristotle*. Volume II. *De Poetica*. Translated by Ingram Bywater. W.D. Ross [Editor]. Chicago University Press. Chicago. 1952.
- Assmann, Jan. *Ma'at. Gerechtigkeit und Unsterblichkeit im Alten Ägypten*. Beck'schen Reihe. Verlag C.H. Beck. München. 2001.
- Barucq, André / François Dumas. *Hymnes et Prières de l'Égypte Ancienne*. (Littératures Anciennes du Proche-Orient 10). Editions du Cerf. Paris. 1980.
- Breasted, James H. *Development of Religion and Thought in Ancient Egypt*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia. 1972.
- Breasted, James H. *Ancient Records of Egypt. Historical Documents*. Two Volumes. Revised Edition. Chicago University Press. Chicago. 1962.
- Breasted, James H. *The Dawn of Conscience*. Scribner's Sons. New York. 1968.
- Caminos, Ricardo. "Peasants", en: *The Egyptians*. Sergio Donadoni (Editor). Chicago University Press. Chicago. 1997, págs. 1-30.
- Dietrich, Walter. "1 and 2 Kings", en: *The Oxford Bible Commentary*. John Barton and John Muddiman (Editors). Oxford University Press. Oxford. 2001.
- Dokoui-Cabrera, Nadine / Fabrice Silpa. Étude Logique du Conte du Paysan. *Cahiers Caribéens d'Égyptologie*, No. 7/8 Febrier/Mars 2005, págs. 141-152.
- Ermann, Adolf. *Die Literatur der Aegypter, Gedichte, Erzählungen und Lehrbücher aus dem 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.* J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung. Leipzig. 1923.
- Equipo "Cahiers Evangile". *Oraciones del Antiguo Oriente*. Verbo Divino. Estella. 1979.
- Foster, John L. *Hymns, Prayers and Songs. An Anthology of Ancient Lyric Poetry*. Edited by Susan Tower Hollis. (SBL Writings from the Ancient World Series, Vol. 8). Scholar Press. Atlanta. 1995.
- García Cordero, Maximiliano. *La Biblia y el Legado del Antiguo Oriente*. Editorial Católica. Madrid. 1977.
- Griffith, Francis L. *El Bersheh. Part II*. Special Publication. Egypt Exploration Fund. London. 1893/1894.
- Heschel, Abraham. *Los Profetas. Volumen II. Concepciones históricas y teológicas*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1973.
- Jacobsen, Thorkild. *The Treasures of Darkness. A History of Mesopotamian Religion*. Yale University Press. New Haven. 1976.
- James, T. G. H. *Pharaoh's People: Scenes from Life in Imperial Egypt*. Tauris Parke Paperback. New York. 2007.

- Jaramillo Rivas, Pedro. *La injusticia y la opresión en el lenguaje figurado de los profetas*. (Institución San Jerónimo /26). Editorial Verbo Divino. Estella. 1992.
- Keel, Othmar. *La iconografía del Antiguo Oriente y el Antiguo Testamento*. (Biblioteca de Ciencias Bíblicas y Orientales /9). Editorial Trotta. Madrid. 2007.
- Lefebvre, Gustave. *Mitos y Cuentos Egipcios de la época faraónica*. Akal Ediciones. Madrid. 2003.
- Lévêque, Jean. *Sabidurías del Antiguo Egipto*. (Documentos en torno a la Biblia /10). Verbo Divino. Estella. 1984.
- Lichtheim Miriam. *Ancient Egyptian Literature. The Old and Middle Kingdoms. Volume I*. University of California. Berkeley. 1975.
- Lisle, Leconte de. *Cœuvres de Leconte de Lisle. Poèmes Barbares*. Alphonse Lemerre Éditeur. Paris. s.d.
- López, Jesús. *Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto*. (Pliegos de Oriente 9). Editorial Trotta S.A. Madrid. 2005.
- Loprieno, Antonio. "Loyalistic Instructions", en: A. Loprieno (Editor). *Ancient Egyptian Literature. History and Forms*. E. J. Brill. Leiden. 1996, págs. 403-414.
- Maspero, Gaston. *Les contes populaires de l'Égypte ancienne*. 4. éd. G.-P. Maisonneuve et Larose. Paris. 1988.
- Maspero, Gaston. *Cuentos del antiguo Egipto*. 2da. Edición. Ediciones Abraxas. Barcelona. 2003.
- Mathieu, Bernard. "Plaintes du Paysan", en: *Les Cœuvres Philosophiques. Dictionnaire*. Vol. III. Tome 1. Jean- François Mattéi (Editor). Presses Universitaires de France. Paris. 1992, pág. 258.
- Matthews, Victor H. / Don C. Benjamin. *Paralelos del Antiguo Testamento. Leyes y relatos del Antiguo Oriente Bíblico*. Editorial Sal Terrae. Santander. 2004.
- McCarter, P. Kyle. *II Samuel*. (The Anchor Bible 9). Doubleday. New York. 1984.
- Parkinson, Richard B. Individual and society in Middle Kingdom Literature, en: Antonio Loprieno (Editor). *Ancient Egyptian Literature. History and Forms*. E. J. Brill. Leiden. 1996, págs. 137-156.
- Parkinson, Richard B. The Tale of the Eloquent Peasant, en: *The Tale of Sinuhe and other ancient Egyptian poems*. Oxford University Press. Oxford. 1999.
- Parkinson, Richard B. Types of literature in the Middle Kingdom, en: Antonio Loprieno (Editor). *Ancient Egyptian Literature. History and Forms*. E. J. Brill. Leiden. 1996, págs. 297-311.

- Perdu, Olivier. Ancient Egyptian Autobiographies, en: Jack. M. Sasson (Editor). *Civilizations of the Ancient Near East*. Volumes III & IV. Hendrickson Publishers Inc. Peabody. 1995, Vol. IV: 2243-2254.
- Pinch, Geraldine. *Handbook of Egyptian Mythology*. ABC-Clio Inc. Santa Barbara, Ca. 2002.
- Pritchard, James B. (Editor). *Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament*. Princeton University Press. Princeton. 1969.
- Pritchard, James B. *La Sabiduría del antiguo Oriente*. Trad. J.A.G.-Larraya. Ediciones Garriga S.A. Barcelona. 1966.
- Ramírez Kidd, José E. *Para comprender el Antiguo Testamento*. Editorial Ubila. San José. 2009.
- Sánchez Rodríguez, Ángel. *El Campesino elocuente*. Ediciones Asade (Asociación Andaluza de Egiptología). Sevilla. Primera Parte 2005. Segunda Parte 2006.
- Schmid, Hans Heinrich. *Gerechtigkeit als Weltordnung: Hintergrund und Geschichte der alttestamentlichen Gerechtigkeitsbegriffes*. (Beiträge zur historischen Theologie Band 40). J.C.B. Mohr. Tübingen. 1968.
- Serrano Delgado, José Miguel. *Textos para la historia antigua de Egipto*. Ediciones Cátedra S.A. Madrid. 1993.
- Shupak, Nili. "The Eloquent Peasant", en: William W. Hallo / K. Lawson Younger (Editors). *The Context of the Scripture*. Vol. 1. E. J. Brill. Leiden. 1998.
- Suys, Émile. *Étude sur le Conte du Fellah Plaideur: récit égyptien du moyen-empire*. (Analecta Orientalia 5). Pontificio Istituto Biblico. Roma. 1933.
- Williams, Ronald J. "Egyptian Documents. A Penitential Psalm", en: D. Winton Thomas (Editor). *Documents from the Old Testament Times*. Harper & Row Publishers. New York. 1961.
- Wilson. John A. "Egypt", en: *Before Philosophy. The Intellectual Adventure of ancient Man*. Henry & H.A. Frankfort / Thorkild Jacobsen / John A. Wilson. Chicago University Press. Chicago. 1954.
- Wilson. John A. "The Protests of the Eloquent Peasant", in: James B. Pritchard (Editor). *Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament*. Princeton University Press. Princeton. 1969.